



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Informe mundial de la UNESCO

Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural

Resumen



Introducción	1
PARTE I -Diversidad cultural: ¿Qué está en juego?	5
Capítulo 1: DIVERSIDAD CULTURAL	
La diversidad cultural en un planeta que se mundializa	6
Identidades nacionales, religiosas, culturales y múltiples	7
Iniciativas regionales e internacionales en materia de diversidad cultural	8
Capítulo 2: DIÁLOGO INTERCULTURAL	
Interacciones culturales	9
Estereotipos culturales e intolerancia	9
Los retos del diálogo en un mundo multicultural	9
Fortalecimiento de la autonomía	10
PARTE II –Principales vectores de la diversidad cultural	11
Capítulo 3: LENGUAS	
La dinámica de las lenguas en la actualidad	12
Lenguas e identidades	13
Los problemas de la evaluación y la revitalización lingüísticas	13
Plurilingüismo, traducción y diálogo intercultural	14
Capítulo 4: EDUCACIÓN	
La pertinencia de los métodos y contenidos de la educación	15
Las sociedades del aprendizaje y el derecho a la educación	16
Aprendizaje participativo y competencias interculturales	17
Capítulo 5: COMUNICACIÓN Y CONTENIDOS CULTURALES	
La mundialización y las nuevas tendencias de los medios de comunicación	18
Los efectos de la comunicación y los productos culturales	19
Políticas de fomento de la diversidad cultural	20
Capítulo 6: CREATIVIDAD Y MERCADOS	
La creación artística y la economía creativa	20
La artesanía y el turismo internacional	21
La diversidad cultural y el mundo de los negocios	22
PARTE III – La diversidad cultural como fuente de nuevas estrategias en favor del desarrollo y la paz	23
Capítulo 7: DIVERSIDAD CULTURAL: UNA DIMENSIÓN FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO SOSTENIBLE	
La perspectiva cultural del desarrollo	24
Percepciones de la pobreza y de su erradicación	25
La diversidad cultural y la sostenibilidad ambiental	26
Capítulo 8: DIVERSIDAD CULTURAL, DERECHOS HUMANOS Y GOBERNANZA DEMOCRÁTICA	
La diversidad cultural y los derechos humanos reconocidos universalmente	27
Diversidad cultural: un parámetro de cohesión social	28
El reto de la diversidad cultural para la gobernanza democrática	29
Conclusión	31
Recomendaciones	34



Introducción

La diversidad cultural ha comenzado a suscitar un interés fundamental al iniciarse el nuevo siglo. Sin embargo, los significados que se le asignan a esta expresión “comodín” son tan variados como cambiantes. Algunos consideran que la diversidad cultural es intrínsecamente positiva, en la medida en que se refiere a un intercambio de la riqueza inherente a cada cultura del mundo y, por ende, a los vínculos que nos unen en los procesos de diálogo e intercambio. Para otros, las diferencias culturales son la causa de que perdamos de vista lo que tenemos en común en cuanto seres humanos y, por lo tanto, constituyen la raíz de numerosos conflictos. Este segundo diagnóstico resulta hoy tanto más digno de crédito cuanto que la mundialización ha aumentado los puntos de interacción y fricción entre las culturas, originando tensiones, repliegues y reivindicaciones en relación con la identidad, en particular de índole religiosa, que se convierten en fuentes potenciales de conflicto. Por consiguiente, el desafío fundamental consistiría en proponer una perspectiva coherente de la diversidad cultural y, por su conducto, aclarar cómo, lejos de ser una amenaza, puede contribuir a las medidas que adopte la comunidad internacional. Es ése el objetivo esencial del presente informe.

El Informe Mundial de la UNESCO

Desde su creación, la UNESCO ha estado convencida del valor intrínseco y la necesidad de la diversidad cultural. Su Constitución (1945) menciona la “fecunda diversidad” de las culturas del mundo. Esta convicción es tan pertinente hoy como en el pasado, a pesar de que la definición de “cultura” es ahora mucho más amplia y de que la mundialización ha modificado significativamente la situación existente al término de la Segunda Guerra Mundial.

Los objetivos del Informe Mundial sobre la Diversidad Cultural son los siguientes:

- analizar la diversidad cultural en todas sus facetas, tratando de exponer la complejidad del proceso y, al mismo tiempo, definir un rasgo común entre la amplia gama de interpretaciones posibles;
- mostrar la importancia de la diversidad cultural en distintos ámbitos (lenguas, educación, comunicación y creatividad) que, al margen de sus funciones intrínsecas, pueden considerarse esenciales para salvaguardar y promover la diversidad cultural; y
- convencer a los encargados de adoptar decisiones y a las distintas partes interesadas de la importancia de invertir en la diversidad cultural en cuanto dimensión esencial del diálogo intercultural, ya que ello permitirá renovar nuestros enfoques del desarrollo sostenible, garantizar el ejercicio eficaz de las libertades y los derechos humanos universalmente reconocidos y fortalecer la cohesión social y la gobernanza democrática.

◀ Monje en Osaka (Japón)

▶ Pequeño comercio de telecomunicaciones en Naivasha (Kenya)



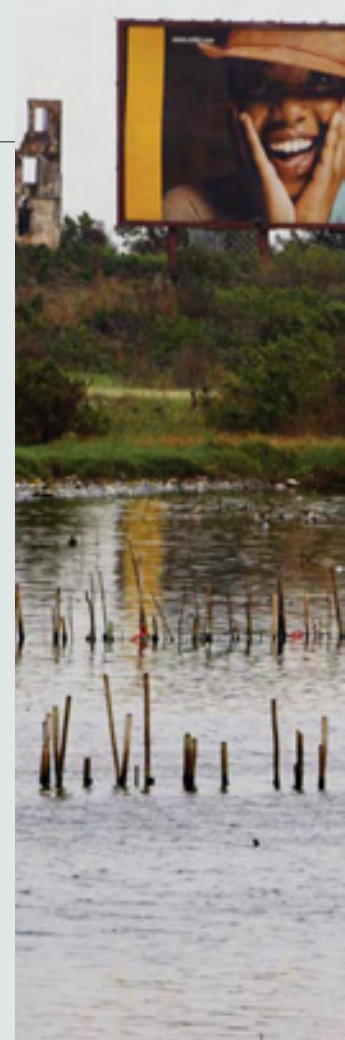
De esta forma, el Informe Mundial se propone hacer una reseña de las nuevas perspectivas que plantea la reflexión en torno a los desafíos de la diversidad cultural y, al hacerlo, trazar nuevas modalidades para efectuar un seguimiento de las transformaciones en curso y darles forma. Por consiguiente, el Informe Mundial no trata de aportar soluciones prefabricadas a los problemas con que puedan tropezar los encargados de la adopción de decisiones. Su objetivo consiste más bien en subrayar la complejidad de dichos problemas, que no pueden solucionarse únicamente con la voluntad política, sino que por lo general exigen una mejor comprensión de los fenómenos subyacentes y una mayor cooperación internacional, en particular mediante el intercambio de buenas prácticas y la adopción de directrices comunes.

El Informe Mundial no pretende hacer un inventario mundial de la diversidad cultural, establecido conforme a indicadores disponibles, como sucede con el Informe de Seguimiento de la Educación para todos (EPT) en el Mundo que publica la UNESCO. Aunque en este Informe Mundial figura un anexo estadístico con 19 cuadros que abarcan diversos ámbitos de la cultura, y se incluye un capítulo dedicado a consideraciones metodológicas, elaborado en estrecha colaboración con el Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU) en Montreal, la formulación de indicadores en la esfera de la diversidad cultural apenas está en sus comienzos. Para realizar un inventario de ese tipo, habría sido preciso llevar a cabo, con el acuerdo de los Estados Miembros de la UNESCO, una auténtica investigación mundial sobre la diversidad cultural, tarea que habría necesitado recursos mucho más amplios que los asignados a este informe, pero que algún día podría realizar el Observatorio Mundial sobre la Diversidad Cultural, cuya creación se propone en el presente documento.

La UNESCO espera participar de este modo en el nuevo rumbo que ha tomado últimamente la reflexión sobre la diversidad cultural, en consonancia con la labor que realizó en el decenio de 1950 y las conclusiones del informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo titulado "Nuestra diversidad creativa" (1996). En un trabajo presentado a la UNESCO en 1952 con el título "Raza e Historia", el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss sostenía que la protección de la diversidad cultural no debía limitarse al mantenimiento del statu quo sino que era la diversidad en sí misma lo que debía salvarse, y no la forma externa y visible con que cada período había recubierto tal diversidad. Así pues, la protección de la diversidad cultural consistía en asegurarse de que la diversidad en sí misma seguía existiendo y no en garantizar la perpetuación indefinida de una determinada fase de la diversidad. Esta actitud presuponía una capacidad para aceptar y mantener el cambio cultural, pero sin considerarlo

un mandato del destino. El informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo había sostenido, en términos similares, que la diversidad cultural no era simplemente un bien que se debía preservar, sino un recurso que era preciso fomentar, con especial atención a sus dividendos potenciales, incluso en ámbitos relativamente alejados de la cultura entendida en sentido estricto. El presente informe se propone seguir analizando el tema, tomando como punto de partida las principales conclusiones del anterior.

En los últimos años, los argumentos que la UNESCO ha incorporado en su reflexión sobre la diversidad cultural han sido asumidos por un número importante de programas y organismos en el marco del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. El Banco Mundial, por ejemplo, ha seguido en varias ocasiones las pautas marcadas por la UNESCO en el contexto del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997) llevando a cabo investigaciones sobre los vínculos entre la cultura y el desarrollo. Asimismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) han publicado importantes informes sobre el tema. Posteriormente, el informe del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones otorgó una importancia sin precedentes a las iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo entre las personas, las culturas y las civilizaciones. Otro de los objetivos del presente informe



▲▲ Anuncio de un operador de telefonía móvil (Nigeria)

▲ Fiesta bereber en el desierto del Sahara (Marruecos)

◀ Mujer de la etnia amazónica de los zápara tejiendo (Ecuador / Perú)

▶ Indígenas del Pacífico Sur



consiste en contribuir a la reflexión y los estudios que realizan los programas y organismos asociados a la UNESCO, en particular los relativos al desarrollo.

¿Qué se entiende por “diversidad cultural”?

La diversidad cultural es, ante todo, un hecho: existe una gran variedad de culturas que es posible distinguir rápidamente a partir de observaciones etnográficas, aun cuando los límites que marcan las lindes de una cultura específica sean más difíciles de determinar de lo que parece a primera vista. Además, la conciencia de esta diversidad ha llegado a ser hoy prácticamente un lugar común, gracias a la mundialización de los intercambios y la mayor receptividad mutua de las sociedades. Aunque esta mayor toma de conciencia no garantiza en forma alguna la preservación de la diversidad cultural, ha contribuido a que el tema haya conseguido más notoriedad.

La diversidad cultural se ha convertido también en una cuestión social de primer orden vinculada a la mayor diversidad de los códigos sociales que operan en el interior de las sociedades y entre éstas. Ante esa variedad de códigos y perspectivas, los Estados no siempre encuentran las respuestas idóneas, necesitadas a veces con urgencia, ni logran poner la diversidad cultural al servicio del bien común. Para contribuir a la elaboración de respuestas específicas a esta situación, este informe trata de ofrecer un marco de referencia que permita comprender mejor los desafíos inherentes a la diversidad cultural. A este efecto, será necesario definir, más allá del mero hecho de la diversidad, algunas de las dificultades teóricas y políticas que inevitablemente plantea.

Una primera dificultad guarda relación con la índole específicamente *cultural* de la diversidad en cuestión. Muchas sociedades se valen de sucedáneos, en particular étnicos o lingüísticos, para medir su heterogeneidad cultural. Por lo tanto, la primera tarea consistirá en examinar las distintas políticas aplicadas sin perder de vista que nuestro tema es la diversidad cultural y no los sucedáneos a los que a veces se la reduce. Una solución podría ser la adopción de la definición más amplia posible de “cultura”, según los términos del consenso implícito en la Declaración de México sobre las Políticas Culturales de la UNESCO (1982), a saber, “el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. Esta definición tiene el mérito de no adoptar una visión de la “cultura” demasiado restrictiva y de no centrarse en un aspecto particular (por ejemplo, la religión) para definir lo que la caracteriza.



La diversidad cultural no es simplemente un bien que se debe preservar, sino un recurso que es preciso fomentar, incluso en ámbitos relativamente alejados de la cultura entendida en sentido estricto

Lo que se necesita es un nuevo enfoque de la diversidad cultural que tenga en cuenta su índole dinámica y los desafíos a la identidad relacionados con el cambio cultural

► Cartel en la calle mayor de Suva (Islas Fiji)



Otra dificultad atañe a la definición de los *elementos que conforman* la diversidad cultural. A este respecto, los conceptos de “cultura”, “civilización” y “pueblos” tienen distintas connotaciones, según el contexto, por ejemplo, científico o político. Mientras el término “culturas” se refiere a entidades que suelen definirse una con respecto a otra, el término “civilización” se refiere a las culturas que afirman sus valores o visiones del mundo como universales y asumen una actitud expansionista hacia quienes no los comparten (o todavía no lo hacen). Es, pues, un auténtico reto intentar convencer a diferentes centros de civilización de que coexistan pacíficamente. Según la concepción de la UNESCO –muy alejada de las construcciones ideológicas que vaticinan un “choque de civilizaciones”–, por “civilización” debe entenderse un proceso en curso de construcción encaminado a conciliar todas las culturas del mundo sobre la base del reconocimiento de su igualdad, en el marco de un proyecto universal continuo.

Una tercera dificultad atañe a la relación entre las culturas y el cambio. Transcurrieron prácticamente siete décadas del siglo XX antes de que se llegara a comprender que las culturas son entidades que se transforman. Anteriormente, había una tendencia a considerar que permanecían esencialmente inmutables y que su contenido se “transmitía” por varios canales, como la educación o las prácticas incoativas de diversos tipos. En la actualidad hay una comprensión más cabal de la cultura en cuanto proceso: las sociedades cambian según pautas que les son peculiares. El concepto de diferencia

resume bien esta dinámica particular, según la cual una cultura cambia y, al mismo tiempo, sigue siendo la misma. Por ende lo que se necesita es definir políticas que den un giro positivo a estas “diferencias culturales”, de modo que los grupos y las personas que entren en contacto, en vez de atrincherarse en identidades cerradas, descubran en esta “diferencia” un incentivo para seguir evolucionando y cambiando.

Estas consideraciones abundan en pro de un nuevo enfoque de la diversidad cultural, un enfoque que tenga en cuenta su índole dinámica y los desafíos a la identidad relacionados con el carácter permanente del cambio cultural. Esto entraña necesariamente cambios sustanciales en la función que la UNESCO desempeña en este contexto. Pues si durante largo tiempo la preocupación de la Organización se centró en la conservación y salvaguardia de sitios, prácticas y expresiones culturales en peligro de desaparición, ahora debe aprender a respaldar también el cambio cultural a fin de ayudar a las personas y los grupos a gestionar más eficazmente la diversidad. Porque, a fin de cuentas, éste es el máximo desafío: *gestionar la diversidad*.

► Mujeres ejecutando una danza tradicional en Shanghai (China)



▲ Trompetista tocando en el antiguo Barrio Francés de Nueva Orleans (Estados Unidos)



PARTE I:

Diversidad cultural: ¿Qué está en juego?

En el contexto de la mundialización, el aumento de las migraciones y el crecimiento de las ciudades, los desafíos conexos de preservar la identidad cultural y fomentar el diálogo intercultural adquieren una nueva prominencia y se hacen más urgentes. Este *Informe Mundial* comienza por el examen de las repercusiones que los procesos acelerados de mundialización ejercen sobre las múltiples facetas de la diversidad cultural, subrayando de qué manera las intensas fuerzas homogeneizadoras suscitan constantemente tendencias diversificadoras. A continuación, en el Informe se examina la función esencial del diálogo intercultural para salvar las diferencias culturales y, al mismo tiempo, fortalecer la diversidad de las expresiones culturales mediante procesos de interacción mutua, apoyo y fortalecimiento de la autonomía.

Capítulo 1: Diversidad cultural

La expansión de las redes de comunicación e información, la creciente imbricación de las economías nacionales, el crecimiento de los mercados transnacionales y el aumento de los contactos interculturales de todo tipo plantean nuevos problemas en materia de diversidad cultural.

La diversidad cultural en un planeta que se mundializa

Aunque la erosión cultural se ha convertido en una cuestión cada vez más preocupante en el plano internacional a causa de la percepción que se tiene de los paradigmas occidentales transmitidos por conducto de la tecnología, a menudo se exagera la relación de la mundialización con la uniformización y la homogeneización cultural. Los intercambios comerciales y las transferencias culturales conllevan sin excepción procesos de adaptación y, en un entorno internacional cada vez más complejo e interactivo, no es frecuente que

tengan lugar unilateralmente. Además, las raíces culturales son profundas y, en muchos casos, están fuera del alcance de influencias exógenas. En este sentido, la mundialización se entiende mejor como un proceso multidireccional con muchas facetas, que comprende la circulación, cada vez más rápida y de mayor volumen, de prácticamente todo –capitales, mercancías, información, ideas, creencias, personas– por ejes que cambian constantemente.

En general, la mundialización de los intercambios internacionales está conduciendo a la integración de diversos intercambios multiculturales en casi todos los contextos nacionales, lo cual corre a la par con la tendencia hacia filiaciones culturales múltiples y una complejidad creciente de las identidades culturales, y fomenta tal tendencia. Sin embargo, esto no significa pasar por alto las consecuencias negativas de los factores que impulsan la mundialización en las diferentes prácticas culturales.

Uno de los principales efectos de la mundialización es que debilita el vínculo entre un fenómeno cultural y su ubicación geográfica, al trasladar influencias, experiencias y acontecimientos lejanos hasta nuestro entorno inmediato. En algunos casos, ese debilitamiento de los vínculos con el lugar se considera una fuente de oportunidades y, en otros, una pérdida de certidumbre e identidad. Un fenómeno paralelo lo constituye el aumento de las migraciones internacionales, que está conduciendo en algunos casos a nuevas expresiones culturales, lo cual demuestra que la diversidad está en perpetua formación. El incremento del número de turistas internacionales es otro fenómeno con posibles consecuencias de importancia para la diversidad cultural. Aunque ese turismo es, hasta cierto punto, autónomo, y sus consecuencias para la población local son poco precisas, es evidente que sus resultados, en cuanto a un conocimiento y una comprensión mejores de entornos y prácticas culturales diferentes, parecen ser positivos.

El número cada vez mayor de contactos interculturales que mantenemos también está dando lugar a nuevas formas de diversidad cultural y prácticas lingüísticas, debido especialmente a los progresos de la tecnología digital. Así, en lugar de intentar preservar la identidad en todas sus formas, debería hacerse hincapié en concebir nuevas estrategias que tengan en cuenta estos cambios y permitan, al mismo tiempo, que las poblaciones vulnerables “respondan” al cambio cultural más eficazmente. Todas las tradiciones vivas están sometidas a una continua reinvencción de sí mismas. La diversidad cultural, al igual que la identidad cultural, estriba en la innovación, la creatividad y la receptividad a nuevas influencias.



▲ *Tejedores en la Isla Taquile del Lago Titicaca (Perú)*

▶ *Cantos polifónicos y danza de los pigmeos aka (África Central)*

▶▶ *Turistas contemplando la Gran Esfinge de Giza (Egipto)*





Identidades nacionales, religiosas, culturales y múltiples

La cuestión de las identidades –nacionales, culturales, religiosas, étnicas, lingüísticas, sexuales y de otra índole– está adquiriendo cada vez más importancia para las personas y grupos que ven la mundialización y el cambio cultural como una amenaza para sus creencias y medios de vida. Las crecientes tensiones que suscita el tema de la identidad, que a menudo resultan de una culturalización de reivindicaciones políticas, se contraponen con una tendencia más general hacia el surgimiento de identidades dinámicas y multifacéticas. El activismo político vinculado a la identidad religiosa es quizás un poderoso indicador de identidad y diferencia cultural. En este contexto se corre el riesgo de que las creencias religiosas se instrumentalicen para promover programas políticos y de índole conexas, lo que puede precipitar conflictos entre religiones y provocar desacuerdos en sociedades democráticas.

Se ha dado la tendencia a equiparar la diversidad cultural con la diversidad de culturas nacionales. Ahora bien, la identidad nacional es, hasta cierto punto, una construcción que se basa en un pasado reconstruido en ocasiones y que proporciona un anclaje al sentimiento de compartir valores comunes. La identidad cultural es un proceso más fluido que se transforma por sí mismo y se debe considerar no tanto como una herencia del pasado, sino como un proyecto futuro. En un mundo cada vez más globalizado, las identidades culturales a menudo provienen de múltiples fuentes; la plasticidad

cada vez mayor de las identidades culturales es reflejo de la complejidad creciente de la circulación mundializada de personas, bienes e información.

En un contexto multicultural, algunas personas decidirán adoptar una cierta forma de identidad, otras elegirán vivir de forma dual y habrá quienes opten por crear para sí mismas identidades híbridas. Muchos novelistas contemporáneos se han sentido atraídos por el tema de los migrantes que se enfrentan a un nuevo entorno cultural y se ven obligados a construirse nuevas identidades culturales. La desaparición de las fronteras en el marco de la mundialización ha propiciado, de esta forma, la aparición de un espíritu nómada que puede verse como el nuevo horizonte de la experimentación cultural contemporánea.



▲ *Niñas ifugao interpretando relatos cantados –“hudhud”– de su etnia (Filipinas).*

▼ *Anciana en una calle de Surgut (Federación de Rusia)*

En el contexto de la mundialización, se observa una tendencia general hacia el surgimiento de identidades dinámicas y multifacéticas que está propiciando la aparición de un espíritu nómada

◀ *Anciano aborigen usando un teléfono móvil (Australia Central)*



▲ Mendiga ante un anuncio publicitario callejero en Atenas (Grecia)

Iniciativas regionales e internacionales en materia de diversidad cultural

En un mundo caracterizado cada vez más por la mezcla de culturas, los empeños por salvaguardar las manifestaciones de la diversidad cultural cobran una importancia especial para los gobiernos nacionales, y también para la comunidad internacional. Con los acuerdos y actividades normativas a nivel regional e internacional se ha intentado proteger y promover algunos de los símbolos de la diversidad cultural y los marcadores de identidad cultural claves en ámbitos tan diversos como el patrimonio material, el patrimonio inmaterial, las expresiones culturales, los intercambios culturales y el tráfico ilícito de bienes culturales. La UNESCO, de conformidad con su mandato en el seno de las Naciones Unidas, ha desempeñado una función rectora en materia de formulación, promoción y aplicación de muchos de esos instrumentos normativos y de otros más.

La evolución que se ha producido desde la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales (1954), pasando por la Convención sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales (1970), la Convención para la Protección del

Patrimonio Mundial Cultural y Natural (1972) y la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), hasta la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003), refleja una ampliación paulatina del concepto de patrimonio cultural que, cada vez con mayor frecuencia, se entiende que incluye no sólo las expresiones materiales de las diferentes culturas del mundo, sino también las manifestaciones inmateriales, comprendidas las tradiciones orales, las artes del espectáculo y los conocimientos tradicionales. Paralelamente, ha tenido lugar un cambio del orden de prioridades, pasándose de una jerarquización implícita de los sitios del patrimonio mundial (considerados “de valor universal excepcional”) a una jerarquización que trata de valorizar los elementos del patrimonio inmaterial que confieren a sus depositarios un sentimiento de identidad y continuidad. No obstante, esta evolución refleja un doble movimiento: uno que conduce al reconocimiento de un “patrimonio común” que la comunidad internacional debe salvaguardar como expresión de una herencia humana común; y otro que lleva al reconocimiento de las características propias de las culturas que, si bien son cambiantes y transitorias de por sí, deben valorarse y reconocerse como tales.

Se ha iniciado una nueva etapa con el examen del concepto de diversidad cultural, desde la adopción, en 2001, de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, que la complementa, en 2005. Al abordar los intercambios entre las culturas que constituyen nuestro patrimonio universal, la Convención de 2005 se ha propuesto preservar las características propias de las culturas y, al mismo tiempo, promover su desarrollo a nivel mundial por conducto de los intercambios y el comercio.

En efecto, “cultura” tiene dos significados que son diferentes y, sin embargo, absolutamente complementarios. En primer lugar, la cultura es la diversidad creativa plasmada en las “culturas” concretas, con sus tradiciones y expresiones materiales e inmateriales únicas. En segundo lugar, la cultura (en singular) alude al impulso creativo que se halla en el origen de esa diversidad de “culturas”. Estos dos significados de “cultura”, uno que se toma a sí mismo como referente y otro que se trasciende, son indisolubles y constituyen la clave de la fructífera interacción de todos los pueblos en el contexto de la mundialización.

◀ Cola de inmigrantes africanos en el puerto de Lampedusa, en espera de su traslado a Sicilia (Italia)



La cultura es, a un tiempo, la diversidad creativa plasmada en “culturas” concretas y el impulso creativo que se halla en el origen de esa diversidad de “culturas”.



Capítulo 2: Diálogo intercultural

En un mundo culturalmente diverso, es necesario elaborar nuevos planteamientos sobre el diálogo intercultural que superen las limitaciones del paradigma del "diálogo entre civilizaciones". Entre los requisitos para hacerlo figuran un análisis de las diversas formas en que las culturas se relacionan unas con otras, la sensibilización a los elementos culturales comunes y las metas compartidas, y la determinación de los problemas que se deben resolver al conciliar las diferencias culturales.

Interacciones culturales

Las culturas no son entidades estáticas o cerradas en sí mismas. Una de las principales barreras que obstaculizan el diálogo intercultural es nuestro hábito de concebirlas como algo fijo, como si hubiera líneas de fractura que las separaran. Una de las principales objeciones que se formulan a la tesis del "choque de civilizaciones" de Samuel Huntington es que ésta presupone filiaciones singulares, en lugar de plurales, entre las comunidades humanas y no tiene en cuenta la interdependencia y la interacción culturales. Describir como líneas de fractura las diferencias entre las culturas significa pasar por alto la permeabilidad de las fronteras culturales y las posibilidades creativas de las personas que se hallan dentro de esas fronteras. Con las culturas ocurre lo mismo que con las personas: sólo existen en relación con las demás.

La mezcla de culturas a lo largo de la historia se ha manifestado en diversas formas y prácticas culturales, desde los intercambios e importaciones culturales (las rutas de la seda) hasta las imposiciones de valores culturales por medio de la guerra, la conquista y el colonialismo. Sin embargo, incluso en el caso extremo de la esclavitud, se producen intercambios que, a través de ciertos procesos concretos de aculturación inversa, acaban siendo asimilados por la cultura dominante. El reconocimiento de la universalidad de los derechos humanos ha permitido hoy –al menos en teoría– pensar en auténticos intercambios en condiciones de igualdad entre todas las culturas del mundo.

Hoy en día, los procesos de la mundialización están contribuyendo a que se produzcan encuentros, importaciones e intercambios culturales más sistemáticos. Estos nuevos vínculos transculturales pueden facilitar de manera considerable el diálogo intercultural. Repensar nuestras categorías culturales, reconociendo las múltiples fuentes de nuestras identidades, ayuda a dejar de insistir en las "diferencias" y a prestar atención, en su lugar, a nuestra capacidad común de evolucionar mediante la interacción mutua. La sensibilización a la historia y la comprensión de los códigos culturales revisten una importancia crucial para superar los estereotipos culturales en el camino hacia el diálogo intercultural.

Estereotipos culturales e intolerancia

Los estereotipos culturales, si bien sirven para marcar los límites entre un grupo y "el otro", conllevan el riesgo de que el diálogo pueda limitarse a la diferencia y que la diferencia pueda engendrar intolerancia. Las culturas que pertenecen a tradiciones de civilizaciones diferentes son especialmente proclives a recurrir a estereotipos mutuos.

Las tensiones interculturales a menudo guardan una estrechamente relación con conflictos de las memorias, interpretaciones en pugna de acontecimientos del pasado y conflictos de valores, en especial los religiosos. En aquellos casos en que no se ve excluido por la voluntad de poder y dominación, el diálogo se mantiene como la clave para resolver estos antagonismos enraizados y adelantarse a sus expresiones políticas, a menudo violentas. La ecuación cultural que todas las sociedades multiculturales deben resolver es hacer compatible el reconocimiento, la protección y el respeto de las características culturales propias con la afirmación y la promoción de valores compartidos universalmente y derivados de la interrelación de esas características culturales propias. De ese modo, la tensión entre las distintas identidades puede convertirse en una fuerza que impulse la renovación de la unidad nacional basada en una concepción de la cohesión social como integración de la diversidad de sus componentes culturales.

Los retos del diálogo en un mundo multicultural

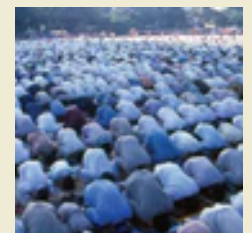
El diálogo intercultural depende en gran medida de las competencias interculturales, que se definen como el conjunto de capacidades necesarias para relacionarse adecuadamente con los que son diferentes de nosotros. Esas capacidades son de carácter fundamentalmente comunicativo, pero también comprenden la reconfiguración de nuestros puntos de vista y nuestras concepciones del mundo, ya que no son tanto las culturas, sino las personas (individuos y grupos, con su complejidad y sus múltiples lealtades) las que participan en los procesos de diálogo.

◀ *El Puente de Mostar reconstruido después de la guerra (Bosnia y Herzegovina)*



▲ *Caravana de camellos en la duna de Mingsha Shan, cerca de Dunhuang (China)*

▼ *Samba de Roda de Recôncavo de Bahía (Brasil)*



▲ *Musulmanes orando en Yakarta (Indonesia)*

El diálogo intercultural requiere el fortalecimiento de la autonomía de todos los participantes mediante el fomento de capacidades y proyectos que permitan la interacción, sin perjuicio de la identidad personal o colectiva

El éxito del diálogo intercultural no depende tanto del conocimiento de los otros como de la capacidad básica de escuchar, la flexibilidad cognitiva, la empatía, la humildad y la hospitalidad. En este sentido, y con el propósito de promover el diálogo y la empatía entre jóvenes de distintas culturas, se han puesto en marcha numerosas iniciativas que abarcan desde proyectos escolares hasta programas de educación e intercambio con actividades participativas en los ámbitos de la cultura, el arte y el deporte. Sin duda, el arte y la creatividad dan fe de la profundidad y plasticidad de las relaciones interculturales, así como de las formas de enriquecimiento mutuo que éstas propician. También ayudan a luchar contra las identidades cerradas y promover la pluralidad cultural. De la misma manera, las prácticas y los acontecimientos multiculturales, como el establecimiento de redes de “ciudades mundiales”, los carnavales y los festivales culturales, pueden ayudar a superar las barreras creando momentos de comunión y esparcimiento urbanos.

Las memorias divergentes han sido causa de muchos conflictos a lo largo de la historia. Aunque el diálogo intercultural no puede resolver de por sí solo todos los conflictos políticos, económicos y sociales, un elemento clave de su éxito es la creación de un acervo de memoria común que permita el reconocimiento de las faltas cometidas y un debate abierto sobre las memorias antagonistas. La formulación de una versión de la historia común puede ser crucial para la prevención de los conflictos y las estrategias posteriores a un conflicto, y para disipar “un pasado que continúa estando presente”. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación sudafricana y los procesos de reconciliación nacional en Rwanda constituyen ejemplos recientes de la aplicación política de esa estrategia de recuperación. La promoción de “lugares de la memoria” (la prisión de la Isla Robben en Sudáfrica, el puente de Mostar en Bosnia y los Budas de Bamiyán en el Afganistán) demuestra igualmente que lo que nos diferencia también puede servir para unirnos al contemplar los testimonios de nuestra humanidad común.

► *Un joven de Niamey (Níger)*

▼ *Preparándose para interpretar los cantos polifónicos, bailes y rituales de la región de Shoplouk (Bulgaria)*



Fortalecimiento de la autonomía

La promoción del diálogo intercultural confluye en buena medida con el planteamiento de “identidades múltiples”. No debería verse el diálogo como una pérdida de lo propio, sino como algo que depende del conocimiento de uno mismo y de la capacidad de pasar de un marco de referencia a otro. Requiere el fortalecimiento de la autonomía de todos los participantes mediante el fomento de capacidades y proyectos que permitan la interacción, sin perjuicio de la identidad personal o colectiva. Conlleva asimismo reconocer el etnocentrismo con el que las culturas dominantes han actuado a menudo y dar cabida a sistemas de pensamiento que reconozcan tanto las formas “exotéricas” como “esotéricas” de conocimiento. Los logros de los estudios cartográficos comunitarios son un ejemplo notable a este respecto y han ayudado a capacitar a las poblaciones indígenas que intentan recuperar en el plano internacional los derechos a sus tierras y recursos ancestrales y a un desarrollo definido autónomamente.

Un obstáculo importante para tener en cuenta las nuevas voces en la esfera del diálogo intercultural es la subordinación generalizada de las mujeres a las interpretaciones preponderantemente masculinas de la tradición cultural y religiosa. En muchos contextos sociales corresponde a las mujeres el desempeñar una función diferenciada en la promoción de la diversidad cultural, debido a que muchas veces son las “portadoras de valores” en la transmisión del idioma, los códigos éticos, los sistemas de valores, las creencias religiosas y los modelos de conducta. La desigualdad entre hombres y mujeres es multidimensional e insidiosamente interactiva con las desigualdades raciales, sociales, económicas y de otra índole.

La clave para un proceso de diálogo intercultural e interconfesional fructífero reside en el reconocimiento de la igual dignidad de los participantes. Esto supone reconocer y respetar las distintas formas de conocimiento y sus modos de expresión, las costumbres y tradiciones de los participantes y los esfuerzos por establecer un contexto culturalmente neutral para el diálogo, que permita a las comunidades expresarse libremente. Esto es especialmente cierto en el caso del diálogo interconfesional. El diálogo interconfesional es una dimensión crucial de la comprensión internacional y, por consiguiente, de la solución de conflictos. Más allá de los intercambios institucionales entre personalidades eruditas o representativas, el diálogo interconfesional debería intentar incluir intercambios de todas clases, comprendidos los intercambios por conducto de redes locales y comunitarias informales, y contar con la participación de nuevos asociados, especialmente las poblaciones indígenas, las mujeres y los jóvenes, para conseguir conciliar puntos de vista diferentes.



PARTE II:

Principales vectores de la diversidad cultural

Aunque prácticamente la totalidad de las actividades humanas tiene alguna repercusión en la diversidad cultural, sus perspectivas están cada vez más relacionadas con el futuro de las lenguas, la educación, la comunicación y los contenidos culturales, y la creatividad y los mercados. Estos cuatro ámbitos se examinan a continuación en otros tantos capítulos, a fin de determinar las tendencias y factores que influyen en el estado de la diversidad cultural y precisar más nuestras prioridades políticas para tener en cuenta las complejas realidades del mundo actual.



▲ Narrador de cuentos en la plaza Jemaa El Fna de Marrakech (Marruecos)

Capítulo 3: Lenguas

Las lenguas son los vectores de nuestras experiencias, nuestros contextos intelectuales y culturales, nuestros modos de relacionarnos con los grupos humanos, nuestros sistemas de valores, nuestros códigos sociales y nuestros sentimientos de pertenencia, tanto en el plano colectivo como en el individual. Desde el punto de vista de la diversidad cultural, la diversidad lingüística refleja la adaptación creativa de los grupos humanos a los cambios en su entorno físico y social. En este sentido, las lenguas no son solamente un medio de comunicación, sino que representan la estructura misma de las expresiones culturales y son portadoras de identidad, valores y concepciones del mundo.

La dinámica de las lenguas en la actualidad

Los lingüistas estiman que un porcentaje elevado de las lenguas del mundo desaparecerán probablemente a lo largo de este siglo. La mitad de las lenguas que existen actualmente (se estima que su número se cifra entre seis y ocho mil) las hablan menos de 10.000 personas y se afirma que cada dos semanas desaparece una de ellas. El auge de las lenguas vehiculares (especialmente el inglés) que va unido a los procesos de la mundialización está teniendo consecuencias muy importantes para las lenguas en todo el mundo. Los cambios ocurridos en las lenguas como reacción a una multitud de fenómenos políticos, sociales,

▶ Narración de relatos épicos (Kirguistán)

económicos y culturales, y los efectos de la mundialización en la diversidad lingüística, distan mucho de ser simples y, con frecuencia, son contradictorios. En muchos casos, la sustitución de las lenguas minoritarias no tiene lugar en favor del inglés, sino de otras lenguas y dialectos regionales rivales, lo cual induce a pensar que la utilización generalizada del inglés se limita posiblemente a finalidades específicas como las transacciones o la comunicación funcional. La mundialización ha alentado asimismo enfoques más diversificados e híbridos del inglés, lo cual revela las formas extremadamente complejas en que la lengua, la identidad y las relaciones se influyen recíprocamente, así como la manera en que los hablantes adaptan formas de lenguaje heredadas a nuevos contextos culturales y para finalidades nuevas.

Muchas comunidades lingüísticas se encuentran actualmente dispersas por diferentes partes del mundo como consecuencia de las migraciones, la expansión colonial, los desplazamientos de refugiados o la movilidad profesional. A medida que aumenta la variedad de los vínculos entre lengua y lugar, los esquemas de comunicación presentan una diversidad creciente caracterizada por cambios de códigos, por el plurilingüismo y por la adquisición de diferentes competencias de comprensión y expresión en idiomas o dialectos distintos, y tienen además como rasgo distintivo una mezcla de competencias lingüísticas totales, parciales o especializadas. Asimismo, las redes en constante crecimiento basadas en la telefonía móvil, el uso de Internet de banda ancha y otras tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están dando lugar a nuevas formas de relación humana de alcance y flexibilidad sin precedentes que abarcan ciudades, naciones y culturas. Éstas, a su vez, están forjando nuevas formas y prácticas lingüísticas vinculadas con identidades culturales



nuevas que están ampliando y redefiniendo las fronteras existentes entre el ámbito público y el privado, así como las dimensiones sociales, culturales y educativas.

Lenguas e identidades

A pesar de la complejidad del mundo moderno, la mayoría de las lenguas siguen circunscritas a ámbitos restringidos y vinculadas principalmente a una cultura determinada. Como sucede en el caso de las especies naturales, las lenguas se adaptan a entornos ecológicos específicos y, al igual que las obras culturales, tienen una historia. Las lenguas tienen una importante función de delimitación de fronteras entre distintos grupos sociales y, cuando se pierde una lengua, es mucho menos fácil de recuperar que otros marcadores de la identidad. Las lenguas dominantes ejercen un poder de atracción sobre los hablantes de las lenguas minoritarias. Los jóvenes, en especial, tienden a vincular su identidad con los idiomas de comunicación mayoritarios. A lo largo de generaciones sucesivas, esto se ha traducido en la pérdida de muchas lenguas vernáculas y de la diversidad cultural que éstas plasmaban. Además, las lenguas tradicionales tienen vínculos con sus ecosistemas correspondientes, de modo que su pérdida también repercute en la diversidad ambiental y ecológica.

Desde este punto de vista, es fundamental adoptar medidas encaminadas a proteger y promover las lenguas de importancia local, al mismo tiempo que se apoya el aprendizaje de lenguas vehiculares que permitan acceder a comunicaciones rápidas y al intercambio de información.

Los problemas de la evaluación y la revitalización lingüísticas

Para muchos, la vitalidad de las lenguas se considera un punto de referencia de la diversidad cultural porque prácticamente la totalidad de los principales aspectos de la cultura humana, desde la clasificación del parentesco hasta la religión, depende del lenguaje para su transmisión. Sin embargo, el lenguaje no es la cultura. Se dan muchos casos en que un mismo idioma es hablado por grupos con prácticas culturales y concepciones del mundo sumamente diferentes.

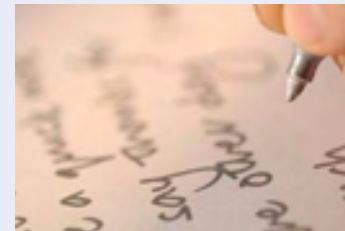
Los planteamientos tradicionales de la documentación y evaluación de los cambios lingüísticos se han centrado principalmente en la lingüística y han tendido a pasar por alto las realidades socioeconómicas y los contextos políticos. No obstante, la pérdida de una lengua es una manifestación tardía de la erosión cultural, que indica la existencia de un proceso ya muy avanzado de declive cultural. Los diversos de factores que condicionan la salud de las lenguas y sus perspectivas de revitalización en caso de erosión dependen

de las configuraciones socioculturales, económicas, políticas e históricas que influyen de manera particular en cada lengua y, por consiguiente, suelen sustraerse a las generalizaciones y los análisis globales. Aunque muchos de los planteamientos actuales para revitalizar y preservar las lenguas minoritarias tienden a reconocer e integrar esos factores, el proceso sigue siendo profundamente político. En efecto, cabe la posibilidad de que la preservación activa de una lengua erosionada se perciba como una oposición a la cultura y el valor instrumental de la lengua que está sustituyéndola.

Las causas de que las lenguas corran el peligro de desaparecer pueden ser externas (la mundialización, las presiones políticas, las ventajas económicas, etc.) o internas (la actitud negativa de una comunidad hacia su lengua) o, en la mayoría de los casos, una combinación de ambas. El prestigio de la lengua dominante y su predominio en la vida pública pueden llevar a una comunidad a desvalorizar su propia lengua. Por consiguiente, la revitalización de las lenguas depende, ante todo, de la reafirmación por una comunidad de su identidad cultural. De hecho, las nuevas TIC pueden tener un efecto positivo, muy especialmente cuando los medios de comunicación e información participan en el esfuerzo general.

La preservación de las lenguas menos difundidas interesa por igual a las comunidades mayoritarias y las minoritarias. Aunque las medidas para proteger las lenguas minoritarias

Las lenguas no son solamente un medio de comunicación, sino que representan también la estructura misma de las expresiones culturales y son portadoras de identidad, valores y concepciones del mundo



◀ Oficina de traducción y mecanografía en Hyderabad (India)





▲ Traducciones al alemán, catalán, checo, español e italiano de la serie juvenil Harry Potter de la escritora británica J.K. Rowling

están implícitas en muchos instrumentos existentes, la cuestión de los derechos lingüísticos sigue siendo objeto de controversias. El Consejo Ejecutivo de la UNESCO debate actualmente la viabilidad de un nuevo instrumento normativo en materia de lenguas y, en particular, la cuestión de si éste debe centrarse en la salvaguardia de los derechos lingüísticos en general o en los de ciertos grupos vulnerables.

Plurilingüismo, traducción y diálogo intercultural

El plurilingüismo (la capacidad de utilizar varias lenguas) cumple la doble función de facilitar la comunicación entre personas de culturas diferentes y contribuir a la supervivencia de las lenguas que están en peligro de desaparecer. Por su parte, la traducción actúa como un puente necesario para salvar las numerosas barreras lingüísticas que el plurilingüismo no es capaz de sortear. Ambos son componentes necesarios de una sociedad plural.

Actualmente, el plurilingüismo se practica en las escuelas de muchos países donde los objetivos nacionales de educación han hecho de la cohesión social una de las máximas prioridades de la inversión pública en el sistema educativo. Las políticas lingüísticas en apoyo del plurilingüismo, la enseñanza de lenguas y las lenguas en peligro de desaparición son indispensables para perennizar la diversidad cultural.

Los principales desequilibrios en los flujos de traducciones a escala internacional reflejan las asimetrías mundiales en la representación de las culturas, los pueblos y las lenguas. Los datos recopilados por el *Index Translationum* muestran que el 55% de todas las traducciones de libros corresponde a obras escritas originalmente en inglés, frente a un 6,5% de obras traducidas a este idioma. La jerarquía entre las lenguas mayoritarias y minoritarias determina los flujos de traducciones. Apenas existen traducciones de obras en

lenguas indígenas a otras lenguas. Aunque la traducción literaria ha disminuido, la traducción técnica está aumentando en los principales países industrializados (con el inglés como lengua original preponderante). Los sistemas de traducción automática, que también van en aumento, se aplican actualmente en su mayor parte a las principales lenguas originales y lenguas meta. Habida cuenta del importante papel que tiene la traducción en la promoción de la diversidad cultural, existen argumentos en favor de la formulación de una política sobre la traducción a escala mundial.

En general, las políticas y la planificación lingüísticas hace poco tiempo que han empezado a aceptar las transformaciones sociales de las últimas décadas del siglo XX. Para asegurar la viabilidad continua de las lenguas del mundo debemos encontrar la manera de salvaguardar la diversidad lingüística mediante la protección y revitalización de las lenguas y también promover el plurilingüismo y la traducción mediante la formulación de políticas en el plano nacional que fomenten el uso funcional de todas las lenguas de la sociedad. Estos dos objetivos están interrelacionados porque la promoción del plurilingüismo, que comprende la educación en la lengua materna, también constituye un medio para salvaguardar las lenguas indígenas y las lenguas en peligro de desaparición. En el plano internacional, esto se traduce en un enfoque con dos vertientes: 1) preservar la diversidad lingüística mundial como condición necesaria de la diversidad cultural; y 2) promover el plurilingüismo y la traducción (en los ámbitos de la administración, la educación, los medios de comunicación y el ciberespacio, entre otros) a fin de propiciar el diálogo intercultural.

Es preciso preservar la diversidad lingüística mundial como condición necesaria de la diversidad cultural y, al mismo tiempo, promover el plurilingüismo y la traducción a fin de fomentar el diálogo intercultural.



▲ Letrero a la entrada de una escuela en Dar Es Salaam (República Unida de Tanzania)

Capítulo 4: Educación

Con frecuencia se contempla la educación desde el ángulo de la transmisión de conocimientos y elaboración de conceptos, a menudo uniformizados, de competencias sociales y en materia de conductas. Sin embargo, la educación también gira en torno a la transmisión de valores, tanto en el seno de las generaciones y las culturas como entre ellas. Las políticas en el ámbito de la educación tienen una repercusión muy importante en el florecimiento o el declive de la diversidad cultural, y deben intentar promover la educación *por conducto* de la diversidad y *en favor de* ésta. Con ello se garantiza el derecho a la educación, reconociendo al mismo tiempo la diversidad de las necesidades de los educandos (especialmente las de aquellos que pertenecen a grupos minoritarios, indígenas o nómadas) y la variedad de métodos y contenidos conexa. En sociedades multiculturales cada vez más complejas, la educación debe ayudarnos a adquirir las competencias interculturales que nos permitan convivir con nuestras diferencias culturales, y no a pesar de éstas. Los cuatro principios de una educación de calidad definidos en el informe de la Comisión Mundial sobre Educación para el siglo XXI ("aprender a ser", "aprender a saber", "aprender a hacer" y "aprender a vivir juntos") sólo pueden aplicarse con éxito si la diversidad cultural es un elemento central de los mismos.

La pertinencia de los métodos y contenidos de la educación

Los planes y programas de estudios configurados mediante la normalización de los procesos y contenidos del aprendizaje (un planteamiento de "un criterio único aplicable a todos") no atienden las necesidades de todos los educandos, ni responden sus condiciones de vida. Esto es cada vez más evidente en un número creciente de países que están intentando explorar vías diferentes dentro de los sistemas de educación. Sin embargo, todavía no se ha recopilado y evaluado sistemáticamente la información sobre los tipos de educación que están recibiendo las personas en todo el mundo y la manera en que éstos varían de un país a otro (y, a veces, dentro de cada país).

En aras de una educación de calidad, que debe ser *adecuada* (es decir, culturalmente aceptable) y *flexible* (es decir, adaptada a los cambios en las sociedades), la elaboración de los planes y programas de estudios debe estar encaminada a aumentar la pertinencia de la educación mediante un ajuste de los procesos de aprendizaje, el contenido educativo, la capacitación de los docentes y la gestión escolar a la situación de los educandos. Para esto es necesario elaborar planes y programas de estudios multiculturales y plurilingües, basados en puntos de vista y voces diversas, así como en las historias



En sociedades multiculturales cada vez más complejas, la educación debe ayudarnos a adquirir las competencias interculturales que nos permitan convivir con nuestras diferencias culturales, y no a pesar de éstas.



▲▲ Escuela al aire libre en la región del Omo Meridional (Etiopía)

▲ Alumnos en el corredor de una escuela primaria de Hanoi (Viet Nam)

y las culturas de todos los grupos de la sociedad. En tal enfoque, que tiene en cuenta la diversidad de los educandos, también deben preverse medidas especiales destinadas a los grupos vulnerables y marginados y a la mejora de los entornos educativos y escolares, especialmente para las niñas. El objetivo final es mejorar las condiciones a fin de promover los derechos humanos, desarrollar el espíritu cívico y fomentar el desarrollo sostenible. Lograr una educación que tenga en cuenta la cultura no sólo requiere especialistas en las distintas materias, sino también docentes que posean los debidos conocimientos y respeten las diferencias culturales. La preocupación por promover métodos de enseñanza pertinentes para la totalidad de los públicos del sistema educativo ha conducido a una diversificación sin precedentes de los medios y los métodos educativos, particularmente en el sector privado, en ocasiones en colaboración con las ONG.

Los beneficios de los enfoques plurilingües basados en la lengua materna en todos los niveles de la educación formal y no formal pueden ilustrarse en el ámbito de la educación primaria con los casos de varios países en desarrollo. Los programas de educación bilingüe son pertinentes en la mayoría de los contextos de aprendizaje y pueden resultar especialmente decisivos para mejorar la calidad de la educación y ampliar las oportunidades educativas de los grupos marginados o insuficientemente atendidos, comprendidas las poblaciones inmigrantes. Aunque la mayor parte de los países distan mucho de haber alcanzado el objetivo de integrar la enseñanza de lenguas nacionales,

locales/regionales e internacionales en sus planes y programas de estudios oficiales (tal y como ha puesto de relieve un análisis de los horarios escolares de enseñanza de lenguas), este objetivo es fundamental para la preservación de la diversidad lingüística y el fomento de la actividad intelectual.

Las sociedades del aprendizaje y el derecho a la educación

La promoción del derecho a la educación, tal y como se ha reafirmado en los principios de la Educación para Todos (EPT), y la protección y promoción de la diversidad cultural, convierten la pluralidad en un requisito fundamental de la educación, que se opone a la tendencia de los sistemas educativos a constituirse en fuente de uniformidad. El hecho de no tener en cuenta formas de aprendizaje no predominantes (los conocimientos indígenas sobre gestión de los recursos, por ejemplo), sumado a las restricciones del mercado de trabajo, plantea el riesgo de marginar más a las poblaciones cuyo autonomía debería reforzar la educación.

A pesar del creciente reconocimiento de la importancia de la diversidad de conocimientos (comprendidos los conocimientos locales e indígenas), sigue estando muy extendida la creencia en teorías desligadas de toda noción de valor y en conceptualizaciones que no guardan relación con los contextos sociales en los que han surgido. En la medida en que el discurso predominante sobre la educación considera que la ciencia es universal, se da la tendencia a establecer una compartimentación reductora entre las formas de conocimiento "tradicionales" y las de otro tipo. Sin embargo, las

El hecho de no tener en cuenta formas de aprendizaje no predominantes, sumado a las restricciones del mercado de trabajo, plantea el riesgo de marginar más a las poblaciones cuyo potencial debe promover la educación.



◀ *Muchacha indígena en una escuela del Alto Orinoco (República Bolivariana de Venezuela)*

estrategias que incitan a reconocer formas de conocimiento tradicionales, e incluso tácitas, pueden abrir posibilidades para la preservación de las sociedades vulnerables al tiempo que se amplía el alcance de los conocimientos “predominantes”.

La comunidad internacional admite, cada vez con mayor frecuencia, que las formas tradicionales y pragmáticas de aprender pueden ser tan eficaces como los planteamientos didácticos occidentales. Los narradores de cuentos, por ejemplo, contribuyen a la vitalidad de las culturas orales, mientras que las estrategias de alfabetización pueden causar una devaluación no deseada de estas culturas. Entre otros beneficios, la educación indígena e informal puede contribuir a crear formas de aprendizaje más participativas, que sean más adaptativas que analíticas. Es mucho lo que puede beneficiarse la educación de esos enfoques plurales del aprendizaje, que nos recuerdan que el derecho a la educación va estrechamente unido al derecho de los padres a “escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos” (Artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos).

Aprendizaje participativo y competencias interculturales

En las sociedades multiculturales, uno de los principales problemas a los que debe hacer frente la educación a lo largo de toda la vida reside en nuestra capacidad para aprender a convivir. Por consiguiente, la educación multicultural debe complementarse con una educación intercultural. La enseñanza de las artes y humanidades, las actividades multimedia, los museos y los viajes ayudan a desarrollar las capacidades críticas indispensables para luchar contra los puntos de vista unilaterales, adaptarse a un entorno social diversificado culturalmente y responder a los retos del diálogo intercultural. Sensibilizar a las personas a la diversidad cultural es una cuestión de enfoque, métodos y actitudes más que de asimilación de contenidos. La tolerancia es una aptitud que se adquiere con la práctica.

Los principios fundacionales de la UNESCO se basan en la convicción de que la educación es esencial para combatir la ignorancia y la desconfianza que provocan los conflictos humanos. Dado que los prejuicios se basan, entre otras cosas, en lo que no sabemos o en ideas preconcebidas erróneas, favorecer la apertura cultural es clave para promover el diálogo intercultural y luchar contra el choque de ignorancias. Las humanidades y las ciencias sociales alientan a los educandos a tomar conciencia de sus propios prejuicios y a reconsiderar sus ideas preconcebidas. La inclusión de las religiones y confesiones del mundo en los planes y programas de estudios puede contribuir a disipar muchos de los malentendidos que convierten la convivencia en algo problemático. Las artes son un instrumento universal eficaz



para promover la comprensión mutua y la paz, y su práctica es un medio importante de establecer relaciones sociales con los demás. La enseñanza de las artes ayuda a restablecer la relación entre los procesos científicos y emocionales y la intuición, que es un elemento clave para cultivar actitudes que promuevan la apertura intercultural. La educación artística también puede servir para abordar el etnocentrismo, la parcialidad cultural, los estereotipos, los prejuicios, la discriminación y el racismo.

▲ Alumna en una clase de la escuela Ferdeusi de Kabul (Afganistán)

Así pues, la promoción de las competencias interculturales no debe limitarse a las aulas, sino que debe extenderse a la “universidad de la vida”. Se debe alentar la adopción de un enfoque integrador en las aulas y en el entorno escolar en general, así como mediante la participación de los padres y las comunidades locales.





Capítulo 5: Comunicación y contenidos culturales

A medida que el mundo se transforma paulatinamente en una “aldea global”, la prensa, los libros, la radio, la televisión, el cine, Internet y un amplio conjunto de dispositivos digitales desempeñan una función importantísima tanto para intensificar la visibilidad de la diversidad cultural como para orientar nuestros gustos, valores y concepciones del mundo. Sin embargo, vale la pena examinar en qué medida estas expresiones traducen la realidad, la complejidad y las dinámicas de la diversidad cultural. En efecto, aunque los nuevos medios facilitan sin duda nuestro acceso a la diversidad cultural al brindar mayores oportunidades al diálogo intercultural y la diversificación de voces, las asimetrías implícitas en la brecha digital continúan limitando las posibilidades de un verdadero intercambio cultural. Además, el ingente número y variedad de opciones, así como los retos culturales que éstas suponen, pueden dar lugar a diversas formas de aislamiento y repliegue culturales.

La mundialización y las nuevas tendencias de los medios de comunicación

En 2006, el sector de los medios de comunicación y la cultura representaba más del 7% del producto interno bruto (PIB) mundial y tenía un valor aproximado de 1,3 billones de dólares, es decir, prácticamente el doble de los ingresos provenientes del turismo internacional ese año (estimados en 680.000 millones de dólares). En la

década de 1990, en los países de la OCDE, la economía de la creación y la cultura creció a un ritmo anual dos veces superior al del sector de los servicios y cuatro veces superior al del sector industrial. En los últimos años se ha producido una concentración de poder en manos de un número muy reducido de empresas multimedia transnacionales y de unos pocos participantes del sector mundial de los medios de comunicación. En lo tocante a los medios impresos y grabados, el mercado de exportación está dominado por los países de la OCDE. Pueden observarse tendencias similares en los sectores de la radiodifusión, la teledifusión y la cinematografía en lo que respecta al origen de la producción de contenidos. En el caso del cine, la tendencia general observada es que las producciones nacionales se esfuerzan por competir con las superproducciones taquilleras de los grandes conglomerados cinematográficos (Bollywood y la industria cinematográfica francesa, que recibe subvención estatal, son excepciones notables). La gran mayoría de los países en desarrollo no están en condiciones todavía de aprovechar sus capacidades creativas para desarrollar este sector. La participación de África en el comercio mundial de productos creativos, por ejemplo, continúa siendo insignificante (menos del 1% de las exportaciones mundiales), a pesar de la abundancia de talentos creadores con que cuenta.

Sin embargo, el panorama mundial de los medios de comunicación está cambiando a medida que algunos países en desarrollo comienzan imponerse como exportadores de equipos culturales y comunicacionales, e incluso como productores de contenidos, contribuyendo a lo que

► Antena parabólica de televisión a la entrada de una yurta (Mongolia)



Un aumento de la oferta de contenidos de los medios de comunicación puede llevar a una “falsa diversidad” que enmascare el hecho de que a algunas personas sólo les interesa comunicarse con las que comparten sus mismas referencias culturales

algunos han llamado “contracorrientes”. Las exportaciones de equipo cultural y mediático por parte de los países en desarrollo aumentaron rápidamente entre 1996 y 2005 como consecuencia de estrategias encaminadas a incrementar la competitividad mundial y del crecimiento de la demanda de equipos de comunicación. Esta tendencia favoreció la aparición de mercados locales para los contenidos mediáticos, pese a que esos mercados continúan estando relativamente localizados debido a limitaciones tecnológicas y dificultades de distribución. Además, el crecimiento de las exportaciones de productos comunicacionales por parte de las sociedades recién industrializadas, la aparición de nuevos centros mediáticos regionales, la importancia mundial del sector audiovisual latinoamericano (telenovelas) y la expansión de las redes de información panregionales e internacionales son indicadores visibles de una “mundialización desde la base”, que está creando nuevas oportunidades para que se preste atención a otras voces (comunidades minoritarias, indígenas, diásporas o grupos de intereses especiales).

De ese modo, la producción de contenidos culturales y comunicacionales, así como sus esquemas de difusión y consumo, están experimentando cambios importantes caracterizados por la conectividad, la interactividad y la convergencia. Están apareciendo nuevas prácticas y contenidos relacionados con la elaboración de algunos productos culturales, informativos y comunicacionales más nuevos y accesibles a través de Internet, los teléfonos móviles o dispositivos similares, que permiten la aparición de pequeñas estructuras de producción dirigidas a micromercados y de nuevos modelos de creación y distribución de contenidos (contenidos generados por los usuarios). A medida que se amplía el acceso a Internet, está siendo cada vez más patente que la Red no sólo puede corregir considerablemente el desequilibrio de poder político y económico entre lo local y lo mundial, sino también las fronteras existentes entre los distintos grupos de la sociedad.

Los efectos de la comunicación y los productos culturales

Sin embargo, estas nuevas oportunidades de intercambios interactivos entre participantes de orígenes culturales diversos conllevan un conjunto de problemas relacionados con la fragmentación del público y los estereotipos, que deben contrarrestarse con iniciativas adecuadas de información y adquisición de conocimientos básicos sobre los medios de comunicación e información.

Un aumento de la oferta de contenidos de los medios de comunicación no se traduce necesariamente por una mayor diversificación del consumo. Ante un exceso de oferta, algunos consumidores prefieren limitarse a un pequeño

número de títulos o temas conocidos, en lugar de aventurarse con algo desconocido o diferente. Una importante brecha generacional está apareciendo a medida que nuevos modos de consumo de contenidos digitales generan nuevas formas de redes sociales, cuestionando a los que tradicionalmente dictan los preceptos culturales, entre ellos la escuela y la familia. El público se compone, cada vez con mayor frecuencia, de “sectas” o “fans” que tienen escaso contacto unos con otros y tienden a ser especialmente refractarios a otras formas de pensar. Esto puede llevar a una “falsa diversidad” que enmascare el hecho de que algunas personas sólo les interesa comunicarse con las que comparten sus mismas referencias culturales.

Además, el escaso número de representaciones en los medios y redes comunicacionales en su conjunto tiende a promover la creación de estereotipos fabricando lo que se suele denominar una “imagen del otro”, y cada uno de los medios muestra una propensión específica a fijar, reducir o simplificar con arreglo a programas y formatos uniformizados. Entre las numerosas estrategias concebidas para eliminar los estereotipos, las iniciativas referentes a los *conocimientos básicos sobre información y medios de comunicación* pueden ayudar al público a ser más crítico cuando consume productos de los medios de comunicación y contribuir a hacer frente a las perspectivas unilaterales. Los conocimientos básicos en materia de medios de comunicación son un aspecto importante del acceso a dichos medios y una vertiente fundamental de la educación no formal. Es imperativo promoverlos entre la sociedad civil y los profesionales de los medios de comunicación como parte de la labor tendente a fomentar el entendimiento mutuo y facilitar el diálogo intercultural.



▲ Terrazas de viviendas urbanas (África del Norte)

► Periodista alemán entrevistando a una joven acerca de las condiciones laborales en la industria de la confección (Bangladesh)



Políticas de fomento de la diversidad cultural

Las políticas encaminadas a promover la diversidad cultural en los contenidos culturales y comunicacionales contribuyen al fomento del pluralismo y la libre circulación de ideas. Por consiguiente, la diversidad cultural debe ocupar un lugar central en los medios de comunicación de calidad. Grandes sectores de la población, como los grupos marginados y las minorías étnicas, están a menudo ausentes de los medios, debido en parte a que no tienen acceso a puestos editoriales, de gestión o de selección, control y validación de la información dentro de los medios de comunicación. Promover la diversidad interna en las salas de redacción, así como la variedad de orígenes culturales y la presencia de los dos sexos en las estructuras mediáticas, es esencial para garantizar la diversidad de los contenidos que se producen.

Para ello, deben aprovecharse también las posibilidades que ofrecen las nuevas prácticas mediáticas y los contenidos generados por los usuarios. Están apareciendo prácticas periodísticas innovadoras con coberturas informativas en vídeo realizadas mediante dispositivos móviles. Se está probando y alentando una cobertura periodística híbrida que trasciende las fronteras culturales y nacionales gracias a planes de coproducción y producción mancomunada, o mediante redes nacionales, regionales o internacionales de profesionales de los medios de comunicación. Internet tiene potencial para apoyar la democracia comunicacional por medio de una serie de iniciativas culturales innovadoras que eluden las fuentes de información predominantes: el fomento de la identidad en el seno de las diásporas, el apoyo a estructuras que defienden los intereses de culturas minoritarias, comunidades en línea, grupos militantes y personas con intereses culturales comunes.

Para que los contenidos culturales y comunicacionales contribuyan a la diversidad cultural se deben resolver los problemas planteados por la triple necesidad de producir contenidos innovadores, ampliar el acceso y conseguir una representación más equilibrada. La *producción de contenidos innovadores* debe garantizar la integración de la diversidad cultural en el sector de la cultura y los medios de comunicación, haciendo hincapié en los contenidos locales. La *ampliación del acceso* supone, entre otras cosas, la adopción de medidas coherentes para reducir la brecha digital, la accesibilidad de los contenidos innovadores a la producción y la distribución, y el fomento de nuevas estrategias de información y comunicación que garanticen la representación de puntos de vista contrarios en los debates sobre todos los temas. Asimismo, la diversidad cultural impone una *representación equilibrada* de las distintas comunidades que conviven en un país determinado, de conformidad con los principios de libertad de expresión y libre circulación de ideas.



La creación artística y todas las formas de innovación que abarcan el conjunto de las actividades humanas se pueden considerar fuentes de imaginación primordiales de la diversidad cultural.

▲ Muñecas “matrioska”
(Federación de Rusia)

Capítulo 6: Creatividad y mercados

En este capítulo se examinan las relaciones que existen entre la diversidad cultural y una amplia gama de actividades, que van desde la creación cultural y la comercialización de las expresiones culturales hasta las repercusiones más amplias de la cultura en el mercado y el mundo de los negocios. El impulso creativo generado por la diversidad cultural, e implícito en el fenómeno de la mundialización, es un factor primordial cuando se trata de analizar la situación actual de las culturas del mundo. No hay duda de que la diversidad cultural sólo puede preservarse si sus raíces se nutren constantemente de respuestas innovadoras a un entorno en rápida evolución. En este sentido, la creación artística y todas las formas de innovación que abarcan el conjunto de actividades humanas se pueden considerar fuentes de imaginación primordiales para el desarrollo de la diversidad cultural. La creatividad es, pues, un elemento fundamental de la diversidad cultural que propicia, a su vez, la creatividad.

La creación artística y la economía creativa

Es importante evitar toda concepción etnocéntrica de la creatividad. Debe entenderse, por el contrario, que ésta engloba todas las producciones materiales que dan sentido a la existencia de los seres humanos. Los límites del “arte” varían considerablemente de una cultura a otra, lo cual refleja los distintos puntos de vista y los materiales y técnicas con que cuentan las sociedades en cuestión. La segunda parte del siglo XX se caracterizó por una diversificación radical de los gustos, lugares de presentación y mercados en el mundo del arte, así como por el aumento de los intercambios artísticos en todo el mundo. Desde el punto de vista de las prácticas artísticas contemporáneas, el mundo avanza hacia formas de exteriorización, y ya no está estructurado por la relación centro-periferia. Esta ampliación de las perspectivas y expresiones artísticas ha contribuido a crear formas de intercambio fecundo de ideas que se reflejan en todas las modalidades de creación artística. Aunque las políticas culturales deben tener en cuenta estas influencias interculturales, también deben reconocer que esas tendencias globalizadoras hacen peligrar la diversidad cultural. Las importaciones o formas híbridas que genera la mundialización pueden ser solamente estereotipos, de la misma forma que los mercados internacionales de arte indígena “exótico” pueden funcionar como lugares donde se premia el conformismo artístico.

La diversificación e interconexión de tradiciones artísticas quedan manifiestas en las artes interpretativas por los significativos intercambios internacionales en las esferas del teatro y la danza, así como por el mayor interés, búsqueda de fuentes y ejecución de la música clásica occidental. Por lo que



respecta a la música popular, la diversidad está presente por doquier en sus numerosos géneros y lugares de ejecución, multiculturales y con frecuencia superpuestos. El riesgo que plantea este crisol artístico es el de enfrentarse a una mercantilización de las expresiones culturales y a la sustitución de la diversidad de expresiones culturales por un concepto de "cultura mundial". Los procesos de mundialización y las tecnologías han alterado los intereses en juego para el artista creativo, ya que se planeta con una fuerza sin precedentes el eterno problema del equilibrio entre la creatividad artística pura y las duras realidades económicas. Las compensaciones financieras que plantea un entorno comercial globalizado han tendido a hacer que la balanza se incline a favor de las consideraciones económicas, lo cual ha tenido importantes repercusiones en cuanto a la diversidad cultural. En el ámbito de la música popular, la asimetría de las corrientes culturales alienta a los artistas locales a explotar su talento creativo en un mercado cada vez más mundial, lo que acentúa los procesos de aculturación en todo el mundo. En las artes visuales y plásticas se observan tendencias similares, ya que los cinco principales países exportadores son todos occidentales (salvo China) y el mercado controlado por Occidente favorece a los artistas de Occidente. Por eso, deben alentarse y facilitarse También los intercambios y la circulación de artistas.



▲ *Turistas con una indígena de América del Sur*

◀ *Ebanistería artesanal de la etnia zafimaniry (Madagascar)*

Aunque el lenguaje de la literatura impone en cierto modo una barrera a la aculturación, las literaturas de las principales lenguas vehiculares tienen una enorme ventaja sobre las demás por lo que hace a la difusión cultural. Cabe reconocer la rectificación de esta tendencia gracias a los diversos premios literarios que se han concedido a obras extranjeras traducidas y a iniciativas como el reciente proyecto de Biblioteca Digital Mundial, llevado a cabo en cooperación por la UNESCO y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, que permite consultar material de fundamental importancia de culturas de todo el mundo.

La artesanía y el turismo internacional

El consumo cultural hoy en día atañe a un público cada vez más amplio y abarca una variedad cada vez mayor de expresiones y experiencias culturales. La artesanía y el turismo –la primera dando forma artística a objetos decorativos o domésticos, y el segundo facilitando el acceso a las distintas culturas en sus entornos naturales– ilustran la tensión existente entre la autenticidad y la comercialización, que es un elemento central en lo que respecta a la preservación y promoción de la diversidad cultural.

La producción de objetos artesanales es una forma importante de expresión cultural y, cada vez más, una fuente de ingresos y empleo en muchas partes del mundo. La artesanía ha pasado a formar parte de un complejo sumamente organizado de gremios, comerciantes y sistemas bancarios, que está transformando la economía artesanal tradicional a la par de las exigencias de los mercados mundiales. El trabajo artesanal que sigue siendo fiel a sus tradiciones encarna una forma y filosofía características de la cultura de la que se deriva. La producción en masa podría empobrecer la labor artesanal haciendo que se aparte de sus raíces creativas. La inundación de los mercados tradicionales con productos industriales occidentales ha tenido un impacto grave en las economías artesanales. Garantizar que los productos artesanales se paguen a su justo precio es tan importante como preservar los conocimientos tradicionales, y se debe prever la salvaguardia de la producción artesanal en el marco de la protección jurídica al folclore.

La promoción de la diversidad cultural depende en gran medida del apoyo prestado a empresas comerciales adaptadas al contexto cultural y a las limitaciones económicas locales. Los microcréditos –basados en mecanismos de economía mercantil, pero que integran las estructuras cooperativas de una sociedad dada– han resultado muy fructíferos en este sentido, especialmente en los países en desarrollo.

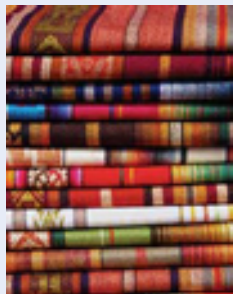
El turismo desempeña una función importante en la combinación de iniciativas de generación de ganancias con la promoción del diálogo intercultural. Tras décadas del llamado

► *Estatuillas de la Virgen María en una tienda de recuerdos de Lourdes (Francia)*

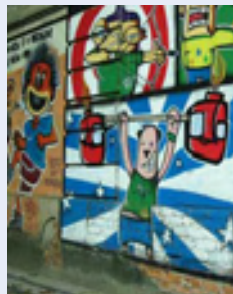
▲▲ *Manos unidas en una empresa plurinacional*

▲ *Arte callejero en Río de Janeiro (Brasil)*

▼ *Frazadas ecuatorianas*



“turismo de masas”, se está experimentando una renovación del turismo en búsqueda de autenticidad, motivado por el deseo de descubrir a otras personas en su entorno natural, social y cultural. El llamado “turismo cultural”, que comprende determinadas formas de turismo religioso y el turismo vinculado a sitios del patrimonio mundial, puede contribuir a promover el entendimiento cultural al situar a otros en su entorno natural y conferir más profundidad histórica a otras culturas. Hacer intervenir a las comunidades en el proceso puede también ayudar a generar en ellas un mayor sentido de autoestima y contribuir al desarrollo sostenible. No obstante, los resultados de esta nueva tendencia del turismo han sido hasta ahora muy diversos, ya que el turismo también puede hacer más exóticas las diferencias culturales, al reducir las expresiones y prácticas culturales a “espectáculos folclóricos”, divorciados de su verdadero contexto y significado.



Los resultados de trabajos de investigación recientes parecen confirmar la existencia de un vínculo positivo entre la diversidad y los resultados económicos y financieros de las empresas multinacionales

La diversidad cultural y el mundo de los negocios

En el contexto de la internacionalización de los mercados, la capacidad de las empresas para afrontar los retos planteados por la diversidad cultural capitalizando los recursos que ésta ofrece se ha convertido en un factor clave del éxito económico. Por lo que respecta a la concepción de los productos, la creación de su imagen de marca y la elaboración de estrategias para su comercialización, así como a la organización de las empresas y su gestión del personal, la diversidad cultural es un factor esencial que debe tenerse en cuenta en las operaciones comerciales a nivel mundial.

Las multinacionales son cada vez más conscientes de los beneficios que aportan la diversificación y adaptación de sus productos para penetrar en mercados nuevos y responder a las expectativas de los consumidores locales. Los intentos por contener esa penetración comercial comercializando marcas rivales con distintos nombres de consonancia local, sólo sirven para promover la “universalización” del gusto genérico. Algunas empresas multinacionales basan su imagen en una síntesis de lo local y lo universal. En la práctica, el producto debe invariablemente tener en cuenta las condiciones y preferencias locales, aun cuando la marca sea internacional. En los mercados emergentes, las estrategias formuladas en el contexto de las



sociedades de consumo occidentales deben adaptarse a las condiciones locales, con el apoyo del personal local.

En un mundo empresarial globalizado, culturas muy diferentes se ven obligadas a tener contactos profesionales entre sí mediante asociaciones multinacionales, fusiones y deslocalizaciones. Hoy en día, los dirigentes empresariales se percatan cada vez más de que es necesario tomar en consideración los factores culturales para optimizar el rendimiento de sus empresas. Esto va desde adoptar una actitud profesional culturalmente neutra hasta exaltar las culturas y orígenes específicos de los colaboradores de la empresa. La cultura de empresa apunta a que los empleados se sientan valorados y respetados por sus colegas, a fin de que el grado de integración de la organización se refuerce en los distintos servicios y niveles jerárquicos. Dado que las competencias de gestión engloban cada vez más la capacidad de trabajar en contextos culturales muy distintos, se han llegado a crear en algunas empresas puestos de “responsables de la diversidad”, cuya función consiste en ocuparse del tema de la diversidad para evitar conflictos que puedan ir en detrimento del rendimiento general del grupo.

La diversidad cultural está empezando también a ocupar un lugar cada vez más importante en los estudios de gestión empresarial, y se está investigando cómo evaluar la relación existente entre la diversidad y los resultados en mercados cada vez más competitivos. Los resultados de trabajos de investigación recientes parecen confirmar la existencia de un vínculo positivo entre la diversidad y los resultados económicos y financieros de las empresas multinacionales. De hecho, las empresas están fomentando la “inteligencia cultural”, centrándose en las ventajas que puede ofrecer la diversidad de empleados, a saber: mayor creatividad e innovación; comercialización más eficaz de productos entre distintos tipos de consumidores; ampliación del proceso de adopción de decisiones, a medida que las firmas se internacionalizan y se hallan en situaciones y contextos más variados; selección cuidadosa de los empleados y mejora de su capacitación; y creación de estructuras de buena administración que salven las distancias entre esquemas diferentes de la cultura de empresa.



PARTE III:

La diversidad cultural como fuente de nuevas estrategias en favor del desarrollo y la paz

La diversidad cultural, entendida como un proceso dinámico en cuyo marco la mejor manera de tener en cuenta el cambio cultural es por medio del diálogo intercultural, puede convertirse en una poderosa fuerza impulsora que renueve las estrategias de la comunidad internacional con miras al desarrollo y la paz, basándose en el respeto de los derechos humanos reconocidos universalmente. Si bien a la diversidad cultural se le atribuye algunas veces una importancia marginal, debe ocupar un lugar central en las políticas de promoción de la cooperación y cohesión internacionales, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

Capítulo 7: **Diversidad cultural: una dimensión fundamental del desarrollo sostenible**

Pese a lo que suele suponerse, no existe una vía prescrita para el desarrollo de una sociedad, no hay un modelo único al que deban plegarse las estrategias de desarrollo. El desarrollo entendido como un proceso lineal, basado únicamente en la economía conforme al modelo occidental, ha tendido a distorsionar las sociedades que intentan seguir otros caminos o profesan valores diferentes. Las estrategias de desarrollo sostenible no pueden ser culturalmente neutras: no sólo deben tener en cuenta los aspectos culturales, sino que también deben capitalizar los beneficios que se derivan de la interacción dinámica entre las culturas. Así pues, una manera de abordar el desarrollo que tenga en cuenta las diferencias culturales es fundamental para afrontar todo el nexo de problemas económicos, sociales y ambientales que se plantean al conjunto del planeta.

La perspectiva cultural del desarrollo

Una visión que sigue prevaleciendo en el mundo industrializado es la que postula una relación causal entre "cultura" y "subdesarrollo", o, en otras palabras, entre los resultados económicos y los valores culturales occidentales. La ecuación implícita que supone que el desarrollo equivale a la suma de la optimización de los beneficios y la acumulación de bienes materiales se ve cada vez más cuestionada por una concepción más amplia del desarrollo. Al no tener en cuenta la diversidad cultural, las estrategias de desarrollo corren el riesgo de perpetuar o agravar las deficiencias que se supone deben remediar. Para lograr un desarrollo sostenible es esencial tomar en consideración los factores sociales y el contexto cultural, así como la participación de la comunidad en la preparación y ejecución de los proyectos. Como ha dicho James D. Wolfensohn, ex presidente del Banco Mundial, estamos empezando a darnos cuenta de que la eficacia del desarrollo depende en parte de "soluciones" que van a la par del sentimiento que las comunidades tienen de su propia identidad.

Después de que el PNUD elaborara el modelo de desarrollo humano en el decenio de 1990, se ha insistido cada vez más en la integración de la dimensión cultural en la concepción del desarrollo y en los proyectos que se llevan a cabo, tomando más en cuenta las "redes de significado" que crean las personas, el contexto cultural en que viven las comunidades y los grupos, las jerarquizaciones sociales y los esquemas de vida locales, y las formas locales de comunicación y expresión. El reconocimiento de la diversidad cultural añade una dimensión crucial a las



estrategias que consideran la sostenibilidad como un elemento que facilita la integración del pilar económico del desarrollo con sus otros dos pilares, el social y el ambiental. En este sentido, la diversidad cultural se puede contemplar como una dimensión transversal fundamental del desarrollo sostenible.

Percepciones de la pobreza y de su erradicación

Las perspectivas culturales conforman la manera en que la pobreza se entiende y se vive. A menudo, la forma en que se percibe a los pobres o en que éstos se perciben a sí mismos los relega a situaciones de inferioridad que constituyen un obstáculo importante para su autonomía. Las distintas concepciones de la pobreza hacen difícil aplicar una estrategia de cooperación internacional global para erradicarla. No obstante, la pobreza es una violación de los derechos humanos básicos y cualquier justificación cultural de la misma es inaceptable (como "la fatalidad" o la consecuencia de un orden social predominante). Si se examinan los mecanismos internos de la pobreza y se asume el compromiso explícito de erradicarla basándose en los derechos humanos, se puede llegar a menudo a soluciones de consuno con las comunidades interesadas, que pueden encontrar de por sí solas la forma de salir de la miseria. Los enfoques integrales que incorporan estrategias culturales y el compromiso con los derechos humanos contribuyen en gran medida al *fortalecimiento de la autonomía y la creación de capacidades*.

El núcleo central de un planteamiento basado en la diversidad cultural reside en la idea de que las culturas son trayectorias hacia el futuro. Appadurai ha dicho que necesitamos cambiar radicalmente la forma de considerar la cultura para crear una relación más productiva entre la antropología y la economía, entre la cultura y el desarrollo, en la lucha contra la pobreza. También ha dicho que este cambio requiere que, al reflexionar sobre la cultura, nos centremos en el futuro y no en el pasado. Se trata, pues, de liberar la "capacidad de tener aspiraciones" y permitir que las personas y los grupos sean los protagonistas de su propio desarrollo.

Las políticas sociales que propician la diversidad cultural ayudan a aumentar el grado de autodeterminación de las minorías de bajos ingresos o baja condición social. El alivio de la pobreza exige, además de una redistribución de los ingresos y de la igualdad de acceso a los derechos, medidas para velar por que esas minorías puedan desempeñar una función más dinámica en la esfera pública. Para romper la espiral de la pobreza es preciso restablecer el sentimiento de orgullo, lo cual supone valorar el patrimonio inmaterial del que son depositarios los interesados. Las iniciativas que se tomen para revitalizar la artesanía y promover el turismo basado en la comunidad, de conformidad con los principios del

movimiento en pro de un comercio justo, pueden contribuir a la mejora de las condiciones socioeconómicas y a un realce simultáneo del vínculo creativo entre culturas, tradiciones y modernidad. Lo que importa es que las estrategias de erradicación de la pobreza sean pertinentes y aceptadas por la población local, lo cual es más probable cuando en ellas se hace hincapié en el diálogo con los grupos interesados y en su participación en iniciativas de fortalecimiento de capacidades, de modo que adquieran la autonomía suficiente para tomar sus propias decisiones con pleno conocimiento de causa.



▲ *Arte de la cestería (Indonesia)*



Una manera de abordar el desarrollo que tenga en cuenta las diferencias culturales es fundamental para afrontar todo el nexo de problemas económicos, sociales y ambientales que se plantean al conjunto del planeta.



▲▲ *Niños jugando en un vertedero de Maputo (Mozambique)*

▲ *Vacunación de un niño contra la poliomielitis (Afganistán)*

◀◀ *Lago de China*

Tenemos mucho que aprender de las aptitudes en materia de gestión ambiental inherentes a los conocimientos generales y prácticos de las poblaciones locales, rurales o indígenas

► *Agricultora examinando granos en una plantación de café orgánico de comercio equitativo*

▼ *Frascos de medicamentos tradicionales chinos en Hong Kong (China)*



La diversidad cultural y la sostenibilidad ambiental

Aunque a veces se subestime, la función de la diversidad cultural para afrontar los actuales retos ecológicos y asegurar la sostenibilidad ambiental es importante, ya sea en temas relacionados con la erosión de la biodiversidad como en las cuestiones relativas al cambio climático. Los factores culturales influyen en el comportamiento ante el consumo, los valores relacionados con la gestión del medio ambiente y las formas en que interactuamos con el entorno natural. Tenemos mucho que aprender de las aptitudes en materia de gestión ambiental inherentes a los conocimientos generales y especializados de las poblaciones locales, rurales o indígenas, por ejemplo las estrategias de apropiación de múltiples usos, la producción en pequeña escala con pocos excedentes y bajas necesidades de energía, y el enfoque de protección de la tierra y los recursos naturales que evita el despilfarro y el agotamiento de los recursos. En su calidad de guardianes de miles de especies, variedades y razas de plantas y animales domesticados, las poblaciones indígenas pueden desempeñar una función esencial como fuente de inspiración para encontrar soluciones a los problemas ambientales contemporáneos, pero una serie de limitaciones de índole política han frenado hasta ahora los progresos hacia una mayor participación de esas poblaciones en el marco del Programa de Trabajo quinquenal de Nairobi sobre los efectos, la vulnerabilidad y la adaptación al cambio climático (2006).

Conforme a lo que ha venido sosteniendo la UNESCO desde mucho tiempo atrás acerca de la interdependencia dinámica entre el ser humano y la naturaleza, cada vez se reconocen más los vínculos existentes entre la biodiversidad y la diversidad cultural, aun cuando ambas puedan haber evolucionado de forma diferente. Entre las correspondencias que se dan entre una y otra figuran la diversidad lingüística, la cultura material, los conocimientos y la tecnología, los modos de subsistencia, las relaciones económicas, las relaciones sociales y los sistemas de creencias. El interés que despierta de nuevo en los encargados de adoptar decisiones el paradigma de los “terruños” muestra en qué medida las prácticas culturales pueden contribuir a revitalizar la diversidad biológica, agrícola y de otro tipo. Sin embargo, estas dos preocupaciones –por la diversidad cultural y por esas otras formas de diversidad– no son forzosamente reconciliables, como lo ilustran los debates que pueden surgir a nivel local sobre la caza de especies amenazadas.

Dado que las expresiones y prácticas culturales suelen estar estrechamente vinculadas con las condiciones ambientales, las repercusiones de los cambios ambientales de gran escala en la biodiversidad serán inevitablemente considerables. Entre las posibles consecuencias cabe mencionar los desplazamientos



masivos de población, que atentan de forma grave contra la continuidad y la diversidad culturales. Sus efectos en la transmisión cultural serán particularmente intensos en las zonas rurales y entre grupos minoritarios cuya vida depende de un territorio determinado y que ya son víctimas de fuertes presiones. La acumulación sobrecogedora de problemas que suponen una amenaza para la estabilidad de las sociedades humanas –por no decir para su propia existencia– ha suscitado por doquier una reflexión sobre las limitaciones de una respuesta puramente técnica y científica al imperativo ecológico, así como sobre las posibilidades ofrecidas por una perspectiva de desarrollo sostenible basada en una amplia gama de experiencias, intuiciones y prácticas culturales.

Por lo tanto, es apremiante concebir y promover nuevas formas de reflexión sobre el desarrollo, así como nuevos indicadores y nuevas metodologías, que se centren en definir a quién beneficia éste y a quién excluye, y de qué manera afecta a la condición humana y al tejido social en el que surge. A este respecto, el Prisma de Análisis de la Diversidad Cultural de la UNESCO, destinado a los encargados de adoptar decisiones y formular políticas, ha empezado a dar un contenido concreto a una serie de normas con vistas a incorporar la diversidad cultural en la concepción, formulación y ejecución de los programas.

Capítulo 8: Diversidad cultural, derechos humanos y gobernanza democrática

"Nadie puede invocar la diversidad cultural para vulnerar los derechos humanos garantizados por el derecho internacional, ni para limitar su alcance". Esta disposición básica de la Declaración Universal de la UNESCO de 2001 sobre la Diversidad Cultural destaca la oposición, invocada a menudo de forma errónea, entre diversidad cultural y derechos humanos proclamados universalmente. Lejos de dar pie a formas de relativismo, la diversidad cultural y su corolario, el diálogo intercultural, son las vías hacia la consolidación de una paz basada sobre "la unidad en la diversidad". Una plena comprensión de la diversidad cultural contribuye al ejercicio efectivo de los derechos humanos, a una mayor cohesión social y a la gobernanza democrática.

La diversidad cultural y los derechos humanos reconocidos universalmente

Quienes consideran la diversidad cultural como sinónimo de relativismo y, por lo tanto, como un rechazo de los principios universales o, a la inversa, quienes consideran que la aplicación de los derechos humanos universales constituye una imposición a los valores o creencias tradicionales, se equivocan al suponer que la diversidad cultural y los derechos humanos universales se excluyen mutuamente. Los derechos

humanos emanan del tejido mismo de las culturas, como lo reconocen las naciones cuando suscriben los instrumentos jurídicos relativos a esos derechos. Desde esta perspectiva, la diversidad cultural y el diálogo intercultural son fuerzas impulsoras esenciales para fortalecer el consenso sobre los fundamentos universales de los derechos humanos.

El reto planteado estriba –tal como se enuncia en la Declaración de Viena de 1993– en que "debe tenerse en cuenta la importancia de las particularidades nacionales y regionales, así como de los diversos patrimonios históricos, culturales y religiosos" y en que, al mismo tiempo, "los Estados tienen el deber, sean cuales fueren sus sistemas políticos, económicos y culturales, de promover y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales". El hecho de insistir en las dimensiones culturales de todos los derechos humanos no se debe percibir como un medio para socavar la universalidad con la diversidad, sino como un medio para que todos, individuos y grupos, hagan suyos esos derechos. El diálogo y la comunicación son las mejores formas de incorporar en un contexto cultural una serie de normas que protejan los derechos humanos. La diversidad cultural es, por consiguiente, un elemento vital para llegar a las personas, sin el cual la universalidad de los derechos humanos corre el riesgo de quedarse en algo abstracto. Como ha dicho claramente el Grupo de Friburgo, es necesario tener en cuenta el aspecto cultural de todos los derechos humanos para intensificar la universalidad por

La diversidad cultural y el diálogo intercultural son fuerzas impulsoras fundamentales para fortalecer el consenso sobre los fundamentos universales de los derechos humanos

▼ Niños jugando en Alice Springs (Australia)



medio de la diversidad y alentar a todas las personas a que los hagan suyos, de forma individual o colectiva.

Además, el ejercicio efectivo de los derechos civiles y políticos no es posible a no ser que se garanticen las condiciones culturales necesarias que contribuyen a la autorrealización de las personas y los grupos. El ejercicio del derecho de voto, por ejemplo, depende en cierta medida de que se haya alcanzado un nivel mínimo de educación, por ejemplo saber leer y escribir. La mayor parte de esas condiciones culturales necesarias pueden asimilarse a los derechos culturales, que son potenciadores de las capacidades. Los derechos lingüísticos son especialmente importantes porque dan acceso a una capacidad esencial para el ejercicio de los demás derechos.

Por su parte, los derechos culturales están muy poco desarrollados en el derecho internacional y apenas se mencionan en algunos instrumentos jurídicos internacionales. Su amplio alcance plantea numerosos problemas de definición, oponibilidad y compatibilidad con los demás derechos humanos. Son difíciles de traducir, en términos de derechos humanos, las reclamaciones colectivas formuladas en nombre de los derechos culturales que incorporan un

enfoque de promoción y protección de la diversidad cultural basado en derechos y relacionado con creaciones culturales y expresiones culturales, o incluso con el conjunto de las actividades materiales y espirituales de una comunidad. Además, tampoco está claro quién debe garantizar el ejercicio de esos derechos. Por último, cabe señalar que sigue abierto el debate sobre las tensiones entre los derechos culturales y los derechos humanos fundamentales, como el derecho a recibir un tratamiento igual y el derecho a no ser discriminado.

Diversidad cultural: un parámetro de cohesión social

La diversidad cultural plantea hoy un gran desafío debido a la composición multicultural de la mayoría de los países. En el Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano 2004, titulado *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, se recalca la necesidad de aplicar políticas públicas que reconozcan la diferencia, defiendan la diversidad y promuevan las libertades culturales. Con todo, esto sólo es posible en la medida en que seamos conscientes de los conflictos que surgen en las sociedades multiculturales por el reconocimiento de la diversidad. La experiencia ha demostrado que cuando se intenta reforzar el tejido nacional negando las diferencias se producen reacciones culturales violentas, y que la única vía eficaz para vivir con tales diferencias es abordarlas.

▼ El obelisco de Buenos Aires (Argentina)



Aunque nunca ha existido una sociedad homogénea desde el punto de vista cultural, la red cultural se vuelve cada vez más compleja a medida que progresa la mundialización. En muchos países que no han tomado en serio la diversidad cultural, la inmigración en masa ha conducido al surgimiento de guetos comunitarios que pueden ser fuente de conflictos; de ahí que sean necesarios los “compromisos razonables” entre culturas. A este respecto, las cuestiones de percepción son importantes porque los conflictos interculturales entrañan invariablemente confusiones y distorsiones entre los hechos y la imagen que pueda tenerse de éstos, especialmente cuando se producen entre una población mayoritaria y minorías que no se sienten suficientemente reconocidas e integradas en el tejido social. Deben adoptarse medidas para escuchar las voces y opiniones de las minorías y para que haya debates en los que participen todos los miembros de las comunidades interesadas.

Desde el decenio de 1970, el multiculturalismo –fundamentalmente en las esferas de la educación, la información, el derecho, la religión y el acceso a los medios de comunicación– ha sido uno de los principales enfoques adoptados para lograr la igualdad en la diversidad. Sin embargo, ha demostrado tener una serie de deficiencias, especialmente en lo que respecta a su tendencia a crear un aislacionismo cultural. Algunos países tropiezan ahora con el problema de encontrar nuevos modelos que puedan conciliar la promoción de la identidad nacional con la “celebración” la diversidad. En este contexto, el objetivo es ir más allá de la asimilación y el multiculturalismo concebidos con un espíritu de disociación, y no con el ánimo de crear interacciones y lealtades múltiples, a fin de facilitar el acceso a otras culturas, especialmente mediante la creación de redes y nuevas formas de sociabilidad.

El reto de la diversidad cultural para la gobernanza democrática

La gobernanza engloba el conjunto de los procesos de adopción de decisiones y las personas que intervienen en ellos, dentro de estructuras formales y no formales, en un contexto social o político dado. El reconocimiento de la interdependencia de todos esos procesos y personas pone de manifiesto el vínculo existente entre la gobernanza y el interés que se otorga al capital social y los elementos que sustentan la cohesión social.

La construcción de sociedades cohesionadas requiere formular y aplicar políticas que garanticen el fortalecimiento de la autonomía y la participación política de todos los grupos y personas. Los mecanismos de distribución de poder, como la democracia consensual, deben complementarse con políticas

que fortalezcan la autonomía en los ámbitos de la educación, la cultura y los medios de comunicación.

La meta principal es promover un *entorno propicio* para realizar progresos realistas hacia una verdadera gobernanza democrática. Este enfoque universalista, basado en la confianza mutua, es la clave de una coexistencia pacífica en las sociedades, así como el punto de partida para forjar un consenso internacional más amplio, de conformidad con los objetivos de las Naciones Unidas. Como sucede en el caso de los derechos humanos, una meta de tal envergadura se acepta mejor cuando se arraiga en la diversidad de los modelos culturales de gobernanza en vigor en las sociedades. A este respecto, el derecho consuetudinario y los mecanismos de solución de conflictos –tal como son redescubiertos a través del prisma del patrimonio inmaterial– pueden coexistir con la organización estatal y contribuir al fortalecimiento de la gobernanza democrática.

La meta general es promover un entorno propicio para avanzar con realismo hacia una verdadera gobernanza democrática



▲ Ciudad fortificada de Ait Ben Hadu, en las cercanías de Uarzzat (Marruecos)

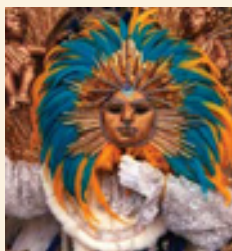
► Pinturas rupestres aborígenes del desfiladero de Carnarvon en el Estado de Queensland (Australia)



▲ Perspectiva de los rascacielos de Nueva Jersey, a orillas del río Hudson (Estados Unidos)



Conclusión



▲ Máscara 'Rey Sol' en el carnaval de Río de Janeiro (Brasil)

◀ Buda del siglo VI destruido en 2001 por el gobierno de los talibanes en el Valle de Bamiyán, sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO (Afganistán)

La necesidad de invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural es apremiante. La integración de la diversidad cultural en una amplia gama de políticas públicas –incluso en aquellas que puedan parecer bastante alejadas de las políticas culturales en sentido estricto– podría contribuir a que la comunidad internacional aborde con una nueva perspectiva dos objetivos de fundamental importancia, a saber, el *desarrollo y la edificación de la paz y prevención de conflictos*.

- En el ámbito del desarrollo, la cultura se está afirmando cada vez más como un elemento transversal de los tres pilares de todo desarrollo verdaderamente sostenible, el económico, el social y el ambiental.
- Con respecto a la paz y la prevención de conflictos, la diversidad cultural constituye una invitación a hacer hincapié en “la unidad en la diversidad”, es decir, en la humanidad común que emerge de nuestras diferencias. Lejos de restringir los derechos humanos proclamados universalmente, la diversidad cultural representa la garantía más fiable de su ejercicio efectivo ya que fortalece la cohesión social y ofrece fuentes de inspiración para renovar las formas de gobernanza democrática.

No obstante, esto implica necesariamente que afinemos nuestra comprensión de la diversidad cultural y el diálogo intercultural. Solamente así podremos deshacernos de una serie de ideas preconcebidas.

Hacia una nueva comprensión de la diversidad cultural

El propósito del *Informe Mundial* es precisamente promover esa comprensión a partir del examen de una serie de ideas preconcebidas:

- **La mundialización conduce inevitablemente a la homogeneización cultural.** Si bien es innegable que, en algunos aspectos, la mundialización debilita la diversidad cultural y conduce a una uniformización de los modos de vida, producción y consumo, también es cierto que contribuye a reconfigurar la diversidad cultural en muchas de las formas señaladas en el presente *Informe Mundial*.
- **La diversidad cultural se reduce a la diversidad de las culturas nacionales.** Cabe decir que la identidad nacional no es un hecho dado de por sí, sino que representa una construcción histórica. Aunque esa identidad pueda presentar un aspecto exento de fisuras, es en realidad el producto de interacciones que revelan que toda identidad es múltiple y que la diversidad cultural se da también dentro de las entidades nacionales.
- **La diversidad cultural y el diálogo intercultural son antinómicos.** En vez de considerar que el mundo es una pluralidad de civilizaciones, ya sea en conflicto (“el choque de civilizaciones”) o en diálogo (“la alianza de civilizaciones”), debemos encaminarnos hacia una suerte de diversidad reconciliada en que la armonía del todo nazca de nuestra actitud receptiva hacia el Otro y de la resonancia inherente a esa actitud. La diversidad cultural es la condición *sine qua non* del diálogo intercultural, y viceversa. Sin un verdadero diálogo, la dinámica interna del cambio (que es la esencia misma de la diversidad cultural) no se nutre y la diversidad muere o periclit. El diálogo, comprendido el interreligioso (concebido como intercambio de pareceres entre todas las corrientes espirituales e intelectuales), no supone abandonar las convicciones propias, sino mantener una actitud de apertura de espíritu. Debe contemplarse como un proceso complejo, siempre abierto y sin fin.
- **La diversidad cultural y la economía son incompatibles.** En la práctica, la diversidad cultural invade todos los sectores de la economía, desde el marketing y la publicidad hasta la gestión financiera y empresarial. La diversidad se está convirtiendo en un recurso, ya que estimula la creatividad y la innovación, especialmente en el plano social dentro de las empresas. El reconocimiento de los instrumentos que hacen fructífera la diversidad cultural (“inteligencia cultural”) es sin duda uno de los signos más tangibles de la evolución progresiva del punto de vista que tiene la economía (y el mercado) sobre la diversidad cultural.
- **Los avances científicos y tecnológicos y la diversidad de prácticas culturales son mutuamente incompatibles.** La diversidad cultural no es en modo alguno incompatible con el progreso o el desarrollo. En efecto, el surgimiento de verdaderas “sociedades del conocimiento” supone una diversidad de formas del saber y de sus fuentes de producción, comprendidos los conocimientos indígenas que contribuyen a preservar la biodiversidad.

Existe la tentación de considerar que los factores culturales son causa de los conflictos, cuando sólo son excusas o pretextos para desencadenarlos; su causa última obedece más bien a factores políticos o socioeconómicos.

- **La contradicción entre diversidad cultural y universalismo es irreconciliable.** Aseverar que la diversidad cultural conduce inevitablemente a relativizar los derechos y libertades, por considerarlos variables en el tiempo y el espacio, equivale a amalgamar injusticadamente la uniformización y la universalidad. Los derechos y libertades reconocidos universalmente por la comunidad internacional son intrínsecos a todo ser humano y, por lo tanto, intangibles. También son inalienables ya que nadie puede renunciar a ellos, aunque lo desee. En cambio, esos derechos y libertades se ejercen en contextos culturales muy diversos y cuentan, sin excepción, con un aspecto cultural que debe ponerse de relieve. Esto no quiere decir que las normas universales se puedan relativizar en el momento de su aplicación. De hecho, la diversidad cultural puede facilitar el ejercicio de los derechos y libertades, ya que ignorar las realidades culturales equivaldría a proclamar derechos y libertades puramente formales sin garantizar su arraigo en la práctica y el goce de su ejercicio en los diversos contextos culturales.

Es muy necesario disipar todas estas ideas preconcebidas porque existe la tentación de considerar que los factores culturales son causa de los conflictos, cuando sólo son excusas o pretextos para desencadenarlos. La causa última de éstos obedece más bien a factores políticos o socioeconómicos. Para dilucidar esta cuestión sería necesario crear nuevos mecanismos de seguimiento, acopio de datos y circulación de la información, tal como se preconiza en las Recomendaciones del presente informe.



► Cuatro bailarines dogones con máscaras y zancos en la aldea de Irelli (Mali)



El *Informe Mundial* cuestiona todas esas ideas preconcebidas y propone un nuevo planteamiento centrado en el carácter dinámico de la diversidad cultural. Esto supone que las políticas de promoción de la diversidad cultural no se limiten a la salvaguardia del patrimonio material e inmaterial y de la creación de condiciones propicias para el florecimiento de la creatividad, sino que vayan más allá y comprendan también medidas destinadas a ayudar a las personas y grupos vulnerables poco preparados para afrontar el cambio cultural.

Las consecuencias de la diversidad cultural para las políticas públicas

Aunque el aspecto cultural de los problemas con que se enfrenta la comunidad internacional no queda reflejado directamente en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es esencial estar informado y tener conciencia de las repercusiones de la diversidad cultural para elaborar políticas públicas en ámbitos relativamente alejados de la cultura entendida en sentido estricto:

- **En el ámbito de las lenguas,** las causas del decaimiento de los idiomas obedecen tanto al empobrecimiento cultural como a su estatus en los planos político, social, administrativo y cultural.
- **En el ámbito de la educación,** la integración del aspecto cultural contribuye a dar una mayor pertinencia a los métodos y contenidos educativos. Esa integración coadyuva a lograr que el derecho a la educación sea plenamente efectivo y a conseguir la diversificación de las formas de aprendizaje, incluso fuera del sistema educativo formal, garantizando que ningún sector de la sociedad (minorías indígenas y grupos vulnerables, por ejemplo) quede desatendido. Si no se tiene en cuenta la diversidad cultural, la educación no puede cumplir su función de enseñar a vivir juntos. Por consiguiente, el desarrollo de competencias interculturales que propicien un diálogo entre culturas y civilizaciones debe ser una prioridad de la educación.
- **En el ámbito de los contenidos comunicacionales y culturales,** la diversidad cultural es un factor que se debe tener en cuenta porque la comunicación diversificada de contenidos culturales variados contribuye a su riqueza y visibilidad, y también porque la mundialización y las nuevas tecnologías han ampliado la gama de opciones posibles. Esto podrá permitir que muchas comunidades se den a conocer al público en general, aun cuando sea necesario seguir realizando esfuerzos para eliminar gradualmente los estereotipos y prejuicios de que suelen ser objeto.

- En el sector privado, la diversidad cultural está irrumpiendo en todas las esferas de la actividad económica, habida cuenta del vínculo existente entre la creatividad y la innovación.

El hecho de que la diversidad cultural se halle presente transversalmente en toda una serie de ámbitos de las políticas públicas que no guardan una relación obvia con la cultura, explica por qué a la UNESCO le incumbe la responsabilidad particular de ayudar a los Estados Miembros a elaborar políticas que integren la diversidad cultural en todos los campos que entran dentro de sus esferas de competencia.

Principales desafíos planteados

En el *Informe Mundial* se señalan tres desafíos relacionados con la diversidad cultural que la comunidad internacional va a tener que afrontar en los años venideros: luchar contra el analfabetismo cultural, conciliar el universalismo y la diversidad, y apoyar las nuevas formas de pluralismo emanadas de la reafirmación de múltiples identidades por parte de personas y grupos.

- En un mundo globalizado en el que proliferan los contactos entre culturas **se necesita combatir la propagación del analfabetismo cultural**. En efecto, la capacidad de admitir las diferencias culturales y de aceptarlas sin que nos desestabilicen requiere competencias interculturales que algunas sociedades han aprendido a desarrollar en contextos particulares, pero que a veces brillan por su ausencia en los individuos. Los encargados de adoptar decisiones el sector público y el privado deben de ahora en adelante preocuparse por proporcionar a los individuos y grupos los medios necesarios para abordar y tratar la cuestión de la diversidad cultural con más eficacia. El diálogo intercultural debe garantizar la igualdad entre todas las partes interesadas de la sociedad. El multilingüismo y la adquisición de conocimientos básicos sobre medios de comunicación e información tienen que desempeñar un papel importante a este respecto.
- **Es necesario consolidar los cimientos del universalismo** mostrando cómo puede encarnarse en una gran variedad de prácticas, sin que por ello corra peligro su integridad. La diversidad cultural es un elemento medular de los derechos humanos. Estos derechos hay que “apropiárselos” a nivel local, no como elementos forzosamente impuestos a las prácticas culturales, sino como principios universales emanados de estas prácticas. En efecto, cada práctica cultural constituye una vía para alcanzar lo universal, que es el rasgo distintivo de nuestra humanidad común.

- **Es necesario explorar el nuevo enfoque surgido del reconocimiento de las identidades múltiples –multidimensionales– de las personas y grupos, a fin de desarrollar más el pluralismo cultural**. Las personas se niegan cada vez más a dejarse encasillar en categorías fijas (étnicas, lingüísticas, culturales, políticas u otras). Esta oportunidad hay que aprovecharla. El número cada vez mayor de medios de contacto posible entre las personas puede reducir los obstáculos con que tropieza el diálogo intercultural, y la plasticidad de identidades puede crear una dinámica de cambio que propicie innovaciones de todo tipo y a todos los niveles. Un enfoque de esta índole hace posible que se trasciendan los límites de las políticas multiculturalistas iniciadas en el decenio de 1970.

De todo lo anterior se desprende que es una prioridad para los Estados invertir más recursos financieros y humanos en la diversidad cultural. ¿En qué ámbitos principales deben efectuarse las inversiones y con qué objetivo? En las recomendaciones que se formulan a continuación se dan una serie de indicaciones en ese sentido. El beneficio que cabe esperar de esas inversiones es nada menos que avanzar hacia la consecución del desarrollo sostenible y de una paz basada en “la unidad en la diversidad”. El costo de una acción en este ámbito puede ser elevado, pero el costo de la inacción puede ser aún mayor. Si dentro de 10 años la comunidad internacional está en condiciones de medir el trecho recorrido por este largo camino, los planteamientos presentados en este *Informe Mundial* habrán logrado su objetivo.



▲ Niño de la Isla Kihnu (Estonia)

En un mundo globalizado en el que proliferan los contactos entre culturas se necesita combatir la propagación del analfabetismo cultural

Recomendaciones



Las siguientes recomendaciones se dirigen, según corresponda, a los Estados, las organizaciones internacionales y regionales, ya sean intergubernamentales o no gubernamentales, las instituciones nacionales y las entidades del sector privado.

▲ *Desfile callejero de actores del teatro bailado cocolo en San Pedro de Macorís (República Dominicana)*

Capítulo 1 - DIVERSIDAD CULTURAL

1. Debería estudiarse la posibilidad de crear un Observatorio Mundial de las repercusiones de la mundialización sobre la diversidad cultural, que sirva de fuente de información y datos para realizar una investigación comparativa y que tenga una función prospectiva.

A estos efectos sería necesario:

- Acopiar, compilar y difundir ampliamente datos y estadísticas sobre la diversidad cultural, basándose, entre otros elementos, en el Marco revisado de estadísticas culturales de la UNESCO (2009).
- Elaborar métodos e instrumentos de evaluación, medición y seguimiento de la diversidad cultural que los gobiernos e instituciones públicas y privadas puedan adaptar a las condiciones nacionales o locales.
- Establecer observatorios nacionales a fin de efectuar un seguimiento de las políticas y asesorar sobre las medidas apropiadas para promover la diversidad cultural.

Capítulo 2 - DIÁLOGO INTERCULTURAL

2. Debería seguir prestándose apoyo a las redes e iniciativas de diálogo intercultural e interconfesional a todos los niveles, velando al mismo tiempo por el logro de una plena participación de nuevos interlocutores, especialmente las mujeres y los jóvenes.

A estos efectos sería necesario:

- Elaborar medidas que permitan a los miembros de comunidades y grupos discriminados y estigmatizados participar en la formulación de proyectos destinados a contrarrestar los estereotipos culturales.
- Apoyar iniciativas destinadas a crear espacios reales y virtuales y proporcionar medios que faciliten la interacción cultural, especialmente en países donde existen conflictos intercomunitarios.
- Mostrar "lugares de memoria" que simbolicen y promuevan la reconciliación entre las comunidades, en el marco de un proceso general de acercamiento cultural.

Capítulo 3 - LENGUAS

3. Deberían aplicarse políticas lingüísticas nacionales para salvaguardar la diversidad lingüística y promover el plurilingüismo a la vez.

A estos efectos sería necesario:

- Facilitar el uso de las lenguas mediante la adopción de medidas adecuadas en la educación, la edición, la administración y otros ámbitos.
- Tomar disposiciones –según convenga– para que se enseñen, además de la lengua materna, una lengua nacional y una internacional.
- Estimular por todos los medios posibles la traducción de material escrito y audiovisual a fin de promover la difusión internacional de ideas y obras literarias, recurriendo también a las nuevas tecnologías.
- Elaborar indicadores fiables y comparables a nivel internacional para evaluar las repercusiones de las políticas lingüísticas en la diversidad lingüística, y promover las buenas prácticas en este ámbito.

Capítulo 4 - EDUCACIÓN

4. Para aprender mejor a vivir juntos es necesario fomentar las competencias interculturales, incluyendo las inherentes a las prácticas cotidianas de las comunidades, con miras a mejorar los enfoques pedagógicos de las relaciones interculturales.

A estos efectos sería necesario:

- Emprender un estudio comparativo a escala mundial de los contenidos y métodos educativos, sin olvidar los modos tradicionales de transmisión de conocimientos, prestando especial atención al reconocimiento de la diversidad cultural y al lugar que se le debe asignar.
- Respaldar las iniciativas tendentes a definir y/o crear oportunidades y medios de aprendizaje adaptados a una cultura específica en cada sistema educativo, aprovechando los instrumentos existentes, como los informes nacionales de evaluación de la EPT.

- c. Adaptar los métodos de enseñanza a las necesidades cotidianas de los educandos, con el apoyo necesario de los encargados de elaborar políticas educativas, los profesionales de la educación en todos los niveles y las comunidades locales, reconociendo la dimensión cultural como pilar esencial de la educación para el desarrollo sostenible.
- d. Elaborar directrices internacionales para la promoción del diálogo intercultural por medio de las artes, basándose en las buenas prácticas identificadas en el ámbito de educación artística.

Capítulo 5 - COMUNICACIÓN Y CONTENIDOS CULTURALES

5. Es necesario fomentar la sensibilidad cultural en la producción y el consumo de los contenidos de la comunicación y la información, facilitando así el acceso, el fortalecimiento de la autonomía y la participación.

A estos efectos sería necesario:

- a. Apoyar la producción y distribución de material audiovisual innovador y diversificado, teniendo en cuenta las necesidades, los contenidos y los protagonistas locales, y recurriendo, si procede, al establecimiento de asociaciones entre el sector público y el privado.
- b. Evaluar las repercusiones de los cambios inducidos por las TIC en la diversidad cultural, con miras a poner de relieve las buenas prácticas de acceso multilingüe a producciones escritas y audiovisuales.
- c. Promover el aprendizaje de nociones básicas sobre medios de comunicación e información por parte de todos los grupos de edad, a fin de que los usuarios de esos medios tengan más capacidad para evaluar críticamente los contenidos culturales y de la comunicación.

Capítulo 6 - CREATIVIDAD Y MERCADOS

6. Dado que la creatividad es una fuente de innovación social y tecnológica, es necesario invertir en su desarrollo tanto en el sector cultural como en el mundo empresarial, en el que la diversidad cultural debería entenderse como una fuente de beneficios y mejora de resultados susceptible de propiciar la "inteligencia cultural" en las empresas.

A estos efectos sería necesario:

- a. Facilitar el intercambio de producciones artísticas y la circulación de artistas mediante el establecimiento de un sistema de visados culturales y por otros medios.
- b. Crear sistemas adecuados para proteger los conocimientos tradicionales en el sector artesanal, así como dispositivos para compensar a las comunidades interesadas por la explotación comercial de esos conocimientos.
- c. Establecer cuáles son las buenas prácticas en materia de desarrollo turístico y difundirlas ampliamente para optimizar sus efectos positivos en la diversidad cultural.
- d. Desarrollar la "inteligencia cultural" en el mundo de los negocios y del marketing mediante el establecimiento de foros reales y virtuales, y también mediante la realización de trabajos de investigación pertinentes sobre la rentabilidad de la diversidad cultural que no se limiten a las diferencias étnicas o de sexo.

Capítulo 7 - DIVERSIDAD CULTURAL: UNA DIMENSIÓN FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

7. Los principios de la diversidad cultural, tal como se exponen particularmente en el Prisma de la diversidad cultural, deberían tenerse debidamente en cuenta en la preparación, ejecución y seguimiento de todas las políticas de desarrollo.

A estos efectos sería necesario:

- a. Determinar las medidas concretas que permitan aplicar en la práctica los resultados de los trabajos de investigación sobre la dimensión cultural de la conservación y gestión de los recursos naturales, teniendo en cuenta en particular los conocimientos generales y especializados de las comunidades indígenas.
- b. Crear un centro de intercambio de información para conocer y dar a conocer los enfoques participativos adoptados con respecto a los problemas ambientales, indicando también los motivos de su éxito.
- c. Estimular la participación de los miembros de todas las comunidades en la definición de los criterios de asignación de recursos sobre la base

de la justicia social, de modo que se fomente una dinámica de diálogo social y se promueva la solidaridad intercultural.

Capítulo 8 - DIVERSIDAD CULTURAL, DERECHOS HUMANOS Y GOBERNANZA DEMOCRÁTICA

8. Dado que los derechos humanos reconocidos universalmente deben garantizarse a todas las personas, su ejercicio efectivo lo puede fomentar el reconocimiento de la diversidad cultural, que a su vez fortalecerá la cohesión social y estimulará nuevas modalidades de gobernanza democrática. A tal fin, debería fomentarse la adopción de políticas que favorezcan la preservación y promoción de la diversidad cultural.

Sería necesario en particular:

- a. Reunir ejemplos contundentes de casos en los que el contexto cultural sea un factor fundamental para el ejercicio efectivo de los derechos y libertades reconocidos universalmente, de modo que se ponga de relieve la dimensión cultural de todos los derechos y libertades.
- b. Organizar intercambios dentro de grupos minoritarios y entre ellos, y entre éstos y las comunidades mayoritarias, especialmente en el contexto de las "ciudades mundiales", a fin de crear redes informales de solidaridad, y dar una amplia publicidad a tales intercambios.
- c. Estudiar la diversidad del patrimonio inmaterial como fuente de ejemplos de modos de gobernanza democrática basados en la autonomía y la participación de todas las comunidades.

RECOMENDACIONES GENERALES:

9. Sería necesario concienciar a los responsables de elaborar políticas y adoptar decisiones acerca de las ventajas que ofrece el diálogo intercultural e interconfesional, teniendo bien presente el posible riesgo de su instrumentalización.

10. Debería estudiarse la posibilidad de crear un mecanismo nacional de seguimiento de los aspectos de las políticas públicas relacionados con la diversidad cultural, con miras a lograr una mejor gobernanza y la plena aplicación de los derechos humanos reconocidos universalmente.

Informe Mundial de la UNESCO

Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural

Bajo la supervisión de **Françoise Rivière**, Subdirectora General de Cultura

Editores: **Georges Kutukdjian** y **John Corbett**

Coordinador de la edición e investigación: **Frédéric Sampson**

Editora del proyecto y coordinadora de la producción: **Janine Treves-Habar**

Director de la Unidad de los Informes Mundiales: **Michael Millward** (efectivo hasta julio de 2007).

Comité Asesor para el Informe Mundial sobre la diversidad cultural

Neville Alexander (Sudáfrica)

Arjun Appadurai (India)

Lourdes Arizpe (México)

Lina Attel (Jordania)

Tyler Cowen (Estados Unidos)

Biserka Cvjetičanin (Croacia)

Philippe Descola (Francia)

Sakiko Fukuda-Parr (Japón)

Jean-Pierre Guingané (Burkina Faso)

Luis Enrique López (Perú)

Tony Pigott (Canadá)

Ralph Regenvanu (Tuvalu)

Anatoly G. Vishnevsky (Federación de Rusia)

Mohammed Zayani (Túnez)

Benigna Zimba (Mozambique)

Copyright ©2009

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

7 place de Fontenoy - 75007 París (Francia)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, ni almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida de ninguna forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, etc.) sin previa autorización

Las denominaciones empleadas en esta publicación, así como la presentación del material, no implican expresión de opinión alguna por parte de la Secretaría de la UNESCO acerca de la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o área, ni sobre sus autoridades, ni respecto a la delimitación de sus fronteras o límites.

Pueden solicitarse ejemplares del Informe Mundial Nro. 2 de la UNESCO: Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural (ISBN n° 978-92-3-104077-1) en español (próximamente), francés e inglés a la Sección de la Editorial de la UNESCO.

El resumen del Informe está disponible en árabe, chino, español, francés, inglés y ruso.

Si desea obtener más información, consulte la página www.unesco.org/es/world-reports/cultural-diversity. Correo electrónico: worldreport2@unesco.org



▲ *Dos hombres en bicicleta en las cercanías de Arusha (Tanzania)*

Créditos fotográficos

- Portada: © James Hardy/ZenShui/Corbis
Portada interior-1: © Mihai-Bogdan Lazar
- 1: © Sven Torfinn
2-3: © Jacob Silberberg
2a: © T. Fernández
2b: © F. Brugman / UNESCO
3: © Jack Stein / Photo Edit
4a: © Jocelyn Carlin
4b: © Rick Lord
5: © Robert Churchill
6a: © Instituto Nacional de Cultura / Dante Villafuerte
6b: © Commission nationale Centrafricaine et Ministère de la jeunesse et des sports, arts et culture
6c: © Karim Hesham
7a: © Gerd Ludwig
7b: © Renato S. Rastrollo / NCCA -ICH / UNESCO
7c: © Penny Tweedie
8a: © Jochem Wijnands / Alamy
8b: © Alfredo D'Amato
9a: © Markus Winkel
9b: © Linda Wang
9c: © Luiz Santoz / UNESCO
9d: © Hasim Syah
10: © Mila Santova
11: © Jacob Silberberg
12a: © Ahmed Ben Ismail
12b: © Kyrgyz National Commission for UNESCO
13a: © Chris Stowers
13b: © iStockphoto
13c: © Nando Machado
14a: © PjrFoto / studio / Alamy
14b: © Gary Calton
15a: © Katy Anis/UNESCO
15b: © Justin Mott/UNESCO
16: © R. Taurines/UNESCO
17a: © Manoocher/UNESCO/Webistan
17b: © Jean Cliclac
17c: © Joseph Fisco
18a: © E.J. Baumeister Jr / Alamy
18b: © Danny Yanai / Alamy
19a: © Ugurhan Betin Brkovic
19b: © G.M.B. Akash
20: © Jeff Ulrich
21a: © Laurent Renault
21b: © J.Ségur / UNESCO
21c: © Susan van Etten / Photo Edit
22a: © iStockphoto
22b: © Frédéric Sampson
22c: © Matjaz Boncina
22d: © Dieter Telemans
23: © Klaus Claudia Dewald
24: © QiangBa DanZhen
25a: © iStockphoto
25b: © Alfredo D'Amato
25c: © Yannis Kontos/Polaris
26a: © Christine Gonsalves
26b: © Randy Plett
27: © Mikkel Ostergaard
28: © Mlenny
29a: © John Woodworth
29b: © iStockphoto
29c: © iStockphoto
30: © Alex Ramsay / Alamy
31: © Brasil2
32a: © Pontuse
32b: © Alan Tobey
33: © Marc Sosaar
34: © Diego Félix
36: © Nigel Pavitt / Alamy

Informe Mundial
de la UNESCO

Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural

Resumen



La diversidad cultural ha comenzado a suscitar un interés fundamental al iniciarse el nuevo siglo. Sin embargo, los significados que se le asignan a esta expresión “comodín” son tan variados como cambiantes. Algunos consideran que la diversidad cultural es intrínsecamente positiva, en la medida en que se refiere a un intercambio de la riqueza inherente a cada cultura del mundo y, por ende, a los vínculos que nos unen en los procesos de diálogo e intercambio. Para otros, las diferencias culturales son la causa de que perdamos de vista lo que tenemos en común en cuanto seres humanos y, por lo tanto, constituyen la raíz de numerosos conflictos. Este segundo diagnóstico resulta hoy tanto más digno de crédito cuanto que la mundialización ha aumentado los puntos de interacción y fricción entre las culturas, originando tensiones, repliegues y reivindicaciones en relación con la identidad, en particular de índole religiosa, que se convierten en fuentes potenciales de conflicto. Por consiguiente, el desafío fundamental consistiría en proponer una perspectiva coherente de la diversidad cultural y, por su conducto, aclarar cómo, lejos de ser una amenaza, puede contribuir a las medidas que adopte la comunidad internacional. Éste es el objetivo esencial del presente informe.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura